

COMEDIA FAMOSA.
EL MAYOR MONSTRUO
LOS ZELOS,
Y TETRARCA
DE JERUSALEN.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Tetrarca.
Octaviano.
Aristobolo.
Filipo.

Tolomeo.
Un Capitan.
Polidoro, Gracioso.
Mariene.

Sirene.
Libia.
Arminda.
Soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando , y detras el Tetrarca , Mariene , Libia , Sirene , y Filipino.

Musc. **L**A divina Mariene,
el Sol de Jerusalèn,
por divertir sus tristezas,
viò el campo al amanecer.
Las aves, fuentes, y flores
la dàn dulce parabien,
reptiendo por servirla,
al ayre una, y otra vez,
sea triunfo de sus manos
lo que es pompa de sus pies;

fuentes, sus espejos sed,
corred, corred, corred;
aves, su luz saludad,
volad, volad;
flores, passo prevenid,
vivid, vivid.

Tetrarc. Hermosa Mariene,
à quien el Orbe de zafir previene
ya soberano asiento,
como estrella añadida al Firmamento,
no con tanta tristeza
turbes el rosicler de tu belleza:
què defeas? què quieres?
què embidias? què te falta? Tu no eres,

A

ama-

amada gloria mia,
 Reyna en Jerusalèn ? Su Monarquía,
 en quanto cñie el Sol, el Mar abarca,
 no me aclama su inclýto Monarca?
 como dãn testimonio
 letras de Marco Antonio,
 y firmas de Octaviano;
 porque los dos intentan, aunque en vano,
 repartir el Imperio,
 que dilata, y extiende su emisferio
 desde el Tiber al Nilo;
 y yo con cauto pecho, y doble estilo,
 de Antonio no desiendo
 la parte, porque así turbar pretendo
 la paz, y que la guerra
 dure, porque despues quando la tierra
 de sus huestes padezca atormentada,
 y el mar cansado de una, y otra Armada,
 pueda yo declararme,
 y en Roma, tu à mi la lo, coronarme?
 Tu hermano, y Tolomeo,
 no son à quien les fio mi deseo,
 y ley de mi alvedrio,
 pues con los dos socorro à Antonio embio?
 Y en tanto (ò Cielo hermoso!)
 que al triunfo llega el día venturoso,
 no estàs de mi adorada?
 de mis gentes no estàs idolatrada?
 no habitas esta Quinta,
 que sobre el Mar de Jope el Cielo pinta?
 Pues no tan facilmente
 se pofstre todo el Sol à un accidente,
 liberal restituya tu alegría
 su luz al Alva, su esplendor al día,
 su fragancia à las flores,
 al campo sus colores,
 sus matices à Flora,
 sus perlas à la Aurora,
 su musica à las aves,
 mi vida à mi, pues con discursos graves
 à zelos me ocasionan tus desvelos,
 no sè que mas decir, ya dixè zelos.

Marien. Terrarca generoso,
 mi dueño amante, y mi galàn esposo,
 ingrata al Cielo fuera,
 y à mi ventura ingrata, si rindiera
 el sentimiento mio
 à pequeño accidente su alvedrio.

La pena que me affige,
 de causa (ay Cielos!) superior se rige;
 tanto, que es todo el Cielo
 deposito infeliz de mi desvelo,
 pues todo el Cielo escribe
 mi desdicha, que en el gravada vive,
 en papel de cristal con letras de oro;
 no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos, entiendo aora yo, y mas dudo
 el mio, y tu dolor; y si es que pudo
 tanto mi amor contigo,
 hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
 sepa tu pena yo, porque la lllore,
 y mas tiempo no ignore
 muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Marien. Nunca pensè decirlo, pero escucha.

Un doctísimo Hebreo
 tiene Jerusalèn, cuyo deseo
 siempre ha sido estudianto
 apresurar al tiempo presurioso
 la edad, como si fuera
 menester acordarle que corriera:
 Este, pues, vigilante,
 en laminas leyendo de diamante,
 caractères de estrellas,
 oy los futuros contingentes de ellas
 à todos adelanta:
 tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
 que es Oraculo vivo
 de todo esse quaderno fugitivo,
 que en círculos de nieve
 un soplo inspira, y un aliento bebe.
 Yo que imager naci (con esto digo,
 que amiga de saber) docto testigo
 le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
 porque viendo, que al Orbe de la Luna
 oy empinas la frente,
 el futuro previne contingente.
 Con el mio juzgò tu nacimiento,
 y à los delirios de la fuerte atento,
 hallò:- aquí el labio mio
 torpe, muda la voz, el pecho frio,
 se desmaya, se cansa, y desfallece,
 y aqui todo mi cuerpo se estremece:
 Hallò, en fin, que seria
 trofeo injusto yo (què tyrania!) (fuerte
 de un monstruo el mas cruel, horrible, y
 del mundo: hallò tambien, que daría muerte
 (què

(què daño no se teme prevenido?)
 esse puñal, que aora traes ceñido,
 à lo que mas en este mundo amares:
 mira si tales penas, si pesares
 tan grandes, es forzoso,
 que tengan mi discurso temeroso,
 muerta la vida, y vivo el sentimiento;
 pues infautos los dos, con fin sangriento,
 por ley de nuestros hados,
 vivimos à desdichas destinados;
 tù, porque esse puñal serà homicida
 de lo que mas amares en tu vida;
 y yo, siendo con llanto tan profundo
 trofeo del mayor Monstruo del Mundo.

Tetr. Bellísima Mariene,
 aunque esse libro immortal
 en once hojas de cristal
 nuestros discursos contiene,
 dar credito no conviene
 à los secretos que encierra:
 que es ciencia que tanto yerra,
 que en un punto solamente
 mayores distancias miente,
 que ay desde el Cielo à la tierra.
 De essa ciencia singular
 solo se debe saber
 el mal que se ha de temer,
 mas no el que se ha de esperar;
 sentir, padecer, llorar
 desdichas que no han llegado,
 ya lo son, pues tu cuidado
 no puede haverte oprimido,
 despues de haver fucedido,
 à mas que haverlas llorado.
 Y si aora tu desvelo
 lo que ha de fuceder llora,
 tu haces tu desdicha aora
 mucho primero que el Cielo:
 que llorar con desconuelo,
 por imaginada dicha,
 ò la desdicha, ò la dicha,
 ya es hacer cara en rigor,
 pues no ay desdicha mayor,
 que el esperar la desdicha.
 Con otro argumento yo
 vencer tu dolor quisiera:
 Si venturà acafo fuera
 la que el Astrologo yid,

dierasla credito? no,
 ni la estimaras, ni oyeras;
 pues por què en nuestras quim eras
 han de ser escrupulosas,
 las venturas mentirosas,
 las desdichas verdaderas?
 Dè credito el llanto igual
 al favor, como al desdèn:
 ni aquel dudes porque es bien,
 ni este creas porque es mal:
 y si en argumento tal
 no estàs satisfecha, mira
 otro, que al discurso admira:
 Esta prevista crueldad,
 ò es mentira, ò es verdad;
 dexemosla si es mentira,
 pues nada nos assegura;
 y aunque sea verdad, vamos,
 porque siendolo, arguyamos,
 que es el saber la ventura:
 ninguna vida ay segura
 un instante: quantos viven,
 en su principio aperciben
 tan contados los alientos,
 que se cumplen por momentos
 los numeros que reciben.
 Yo en aqueste instante no
 sè si mi cuenta cumpli,
 ni si la vi ya: tu si,
 à quien el Cielo guardò
 para un monstruo: luego yo
 llorar debiera ignorante
 mi fin, tu no, si este instante
 à ser tan dichosa vienes,
 que seguro el vivir tienes,
 pues no està el monstruo delante.
 Y passando al fundamento
 de lo que sabes de mì,
 còmo es compatible, di,
 que aqueste puñal sangriento
 dè en ningun tiempo violento
 muerte à lo que yo mas quiero,
 y à ti un monstruo? vèr no espero
 cosa de mì mas querida:
 luego amenazan tu vida
 aquel monstruo, y este azero.
 Pues si oy el Hado importuno,
 que es de los Géntiles Dios,

te ha amenazado con dos fines, no temas ninguno: no ay mas rigor para el uno, que para el otro piedad; luego será necedad temer, al rigor atenta, quando es fuerza que uno mienta, que el otro diga verdad; y porque veas aqui como mienten las Estrellas, y que triunfar puedo dellas, mira el puñal. *Marien.* Ay de mí! tente, señor. *Tetr.* De qué así tiembblas, di?

Marien. Mi muerte advierte mirarle en tu mano fuerte.

Tetr. Pues porque no temas mas, desde oy immortal serás: yo haré imposible tu muerte. Sea el Mar campo de yelo, sea el Orbe de cristal de este funesto puñal, monstruo azorado del suelo, sepulcro.

Arroja el puñal al Mar, y dice dentro Tolomeo.

Tolom. Valgame el Cielo!

Marien. O qué voz tan triste he oído!

Filip. Ayre, y agua han respondido con assombro, ò con desmayo.

Lib. El trueno fue de aquel rayo un lastimoso gemido.

Mar. Qué mucho que à mi me assombre azero tan penetrante, que hace heridas en las ondas, è impresiones en los ayres?

Tetr. Los pequeños accidentes nunca son prodigios grandes, acafo la voz se quexa; y porque te defengañes, iré à saber lo que ha sido, penetrando à todas partes las entrañas de los montes, los concabos de los mares.

Vase el Tetrarca, Filipino, y los criados.

Marien. Toda soy horror. *Lib.* El Mar es monumento inconstante de un misero, que rendido

entre sus espumas trae.

Siren. Ya tu esposo el gran Tetrarca, con generosas piedades movido, al baxel humano ha dado puerto en la margen.

Marien. El puñal, que fue cometa de dos Esferas errantes, harpòn del arco del Cielo, clavado en un hombro trae.

Lib. Tolomeo es (ay de mí!) mas bastaba ser mi amante para ser tan infelice: qué prodigio tan notable! que espectáculo tan triste!

Marien. Qué assombro tan admirable vamos de aquí, que no tengo animo para mirarle. *vase.*

Buelve à salir el Tetrarca, Filipino, y los criados, que traen à Tolomeo con el puñal clavado.

Tetr. Ya del Mar estais seguro, infelice navegante, así la mortal herida diera treguas à mis males.

Tolom. Detente, señor, detente, esse puñal no me saques, porque al ver la puerta abierta, sus espíritus no exale el alma, ya que los Cielos solamente en esta parte son piadosos, pues me dån para verte, y para hablarte tiempo, no se pierda el tiempo, mi muerte, y la tuya sabe.

Tetr. Tolomeo? *Tolom.* Si señor.

Tetr. Llevadle de aquí, llevadle à curar. *Tolom.* Aquefio no, que quando el riesgo es tan grande, menos importa mi vida, que la tuya; y así, antes que acaben mi poco aliento desdichas, que son tan grandes, oye las tuyas, señor; y quando elado cadaver me falte tiempo al decírlas, al haberlas no te falte. Octaviano en Tierra, y Mar, ondas ocupando, y valles.

llegó à Egypto, salió Antonio
 con tu socorro à buscarle,
 de Cleopatra acompañado,
 en el Bucentoro, Nave,
 que labró para él Cleopatra
 de marfiles, y corales.
 A los principios fue nuestra
 (fuerte pena! injusto trance!)
 la fortuna; pero quando
 estuvo firme un instante?
 Enojaronse las ondas,
 y el Mar, Nembrot de los ayres,
 montes puso sobre montes,
 Ciudades sobre Ciudades.
 La Armada del enemigo,
 como estaba àzia la parte
 del Puerto abrigada, en él
 quiso el Cielo que se ampare.
 Mas la nuestra dividida,
 deshecha, y sin orden, sale
 à la campaña del mar,
 donde impelida mi Nave,
 cavallo fue desbocado,
 que no ay freno que le pare.
 Atormentada, en efecto,
 desmantelado el velamen,
 los arboles destroncados,
 enmarañados los cables,
 y trayendo, finalmente,
 arena, y agua por lastre,
 à vista ya de las torres
 de Jerusalèn la grande,
 fue ruina en un escollo,
 y aquí una tabla à los ayres
 repetidos fue Delfin,
 enseñado à sus piedades.
 Quièn creerà que la fortuna,
 en un hombre que se vale
 de la piedad, un fragmento
 pudiera hacer otro lance?
 Yo lo afirmo, pues yo ví
 de azero un cometa errante
 contra este humano baxel
 correr de la Esfera el ayre.
 Este, pues, que de mi vida
 tassando està los instantes,
 solo el decir me permite,
 que tu enemigo triunfante,

queda en Egypto, y Antonio,
 ò rendido, ò muerto yace;
 que de Aristobolo, hermano
 de tu esposa, no se sabe;
 y en fin, que tus esperanzas
 como el humo se deshacen.
 Y ya que de tus desdichas,
 siendo el todo, no foy parte,
 dale sepulcro à las mias,
 aunque las mias son tales,
 que ellas se haràn su sepulcro;
 pues tienen para labrarle
 sangre, y azero, y podrán
 enternecer un diamante,
 que aun los diamantes se rinden
 al azero, y à la sangre.

Tetr. Ser un hombre desdichado,
 todos han dicho que es facil,
 y yo digo, que es dificil,
 porque es estudio tan grande
 aqueste de las desdichas,
 que no le ha alcanzado nadie.
 Quitadme esse affombro, esse
 funesto horror de delante,
 llevadle donde le curen:

Llevansele.

y aqueste puñal guardadle,
 que importa saber, què debo
 hacer del, que ya èl me hace
 tenerle por prodigioso:
 Ay Filipo! hagan alarde
 mis suspiros de mis penas,
 mis lagrimas de mis males.

Filip. Señor, los grandes successos
 para los fugetos grandes
 se hicieron, porque el valor
 es de la fortuna examen.
 Ensancha el pecho, que en èl
 cabrán todos tus pesares,
 sin que à la voz, ni à los ojos
 se affomen. *Tetr.* Ay, que no sabes,
 Filipo, qual es mi pena,
 pues quieres darla essa carcel.

Filip. Si sè, pues sè que has perdido
 tal republica de Naves.

Tetr. No es su pérdida mi pena.

Filip. Seràlo el mirar triunfante
 à tu enemigo. *Tetr.* No tengo

miedo à las adversidades.

Filip. De Aristobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio sabes.

Tetr. Quando sepa que murieron,
tendrè embidia à bien tan grande.

Filip. Los prodigios del puñal
preñezes son admirables.

Tetr. Al magnanimo varon
no ay prodigio que le espante.

Filip. Pues si prodigios, fortunas,
pèrdidas, y adversidades
no te rinden, què te rinde?

Tetr. Ay, Filipo, no te canfes
en adivinarlo, puesto,
que mientras no adivinares
el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi esposa à nadie.

Por què ha de gozar belleza,
que no ay otra que la iguale,
(error del mèrito) un hombre,
que ay otro que le aventaje?
Pierdase la Armada, muera
el Cesar Antonio, falte
Aristobolo, Octaviano
de un Polo à otro Polo mande:
con tràgicas prevenciones
oy los Cielos me amenazen:
buelva el prodigioso azero
à mi poder, que à postrarme
nada basta, nada importa,
siempre con igual semblante,
fino solamente al vèr,
que yo no he sido bastante
à hacer Reyna à Mariene
del Mundo; y en esta parte
diràs, y dirànlo todos,
que es locura: no te espantes,
que quando amor no es locura,
nò es amor; y el mio es tan grande,
que temo, (advierde, Filipo)
que passando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte à essotra parte,
ha de quedar en el mundo

por un prodigio admirable
de las fortunas de Amor
à las futuras edades.

vanse.

Salen Octaviano, y Soldados.

Octav. Felice es la suerte mia,
pues de Egypto victorioso,
dilato la Monarquia
de Roma, dueño famoso
de los terminos del dia.
Cante, pues, victoria tanta
la fama, y en testimonio
de que à todas se adelanta,
sean triunfo de mi planta
oy Cleopatra, y Marco Antonio.
Presos à los dos procura
llevar mi heroica ventura,
porque, lidiador vizarro,
sean fieras de mi carro
el poder, y la hermosura.

*Salen Polidoro, Aristobolo, y un
Capitan.*

Capit. Aunque havemos discurrido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni à Antonio, porque su espacio
laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
à Aristobolo, cuñado
del que oy en Jerusalèn
Tetrarca asiste, de quien
nos informò este criado.
Tu contrario fue; y así,
porque averigues aqui
sus designios, le traemos
de la parte en que le havemos
hallado: llega. *Polid.* Ay de mi!
Qual diablo me metiò, qual,
Cielos, en engaño igual?
No son notables errores,
que otros vivan de traydores,
y yo muera de leal?

Arist. Si así la vida me dàs,
no temas, seguro estàs, *ap.*
que yo à ti te la darè:
disimula. *Polid.* Yo lo harè,
hasta que no pueda mas.

Arist. Grande Cesar Octaviano,
cuyo renombre immortal

el tiempo asegure ufano
en laminas de metal,
que intente borrar en vano:
no manches, no, rigoroso
los aplausos que has tenido,
con sangre, que es ser piadoso
vencedor con el vencido,
ser dos veces victorioso.

Ottav. Aunque pudiera (ò valiente
Aristobolo!) vengarme
en tu vida dignamente
de ti, y tu hermano, mostrarme
quiere piadoso, y clemente.
Alzate del suelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra à los pies:
dime donde están, que no
he sabido de ellos yo
desde que aquel Buzentoro,
armada Nave de oro,
de la batalla salió.

Polid. Yo de los dos te dixerá,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiciera mas en callarlo
yo, que en decírtelo hiciera;
mas desde que llegué aquí,
nunca mas à los dos vi.

Ottav. Eſto no es agradecer
mi piedad, yo he de ſaber
de ellos, y ha de ſer aſí:

Ola. Capit. Señor.

*Entiende Ottaviano, que Polidoro
es Aristobolo.*

Ottav. Al Infante

Aristobolo llevad
à una Torre, y ni un instante
goce de la claridad
del Sol, la noche le espante,
por eterna. *Polid.* Aquí llegó, *ap.*
ſeñor, de tu engaño el fin.

Arist. Suſre. *Polid.* Torre obscura yo?

Ottav. Llevadle.

Polid. El demonio ſin duda
me Aristobolo, que yo:

Capit. Calla.

Polid. Qué es callar?

vive Baco, que he de hablar:
yo Príncipe? Muy errado,
engañado, y muy culpado
ſoy. *Ottav.* No teneis que esperar;
y eſſe criado, primero
padezca un tormento fiero,
ò muera en èl de leal.

Polid. Qué es tormento? mal por mal,
Torre pido, noche quiero:
vamos à la Torre, yo
ſoy Aristobolo, no
Príncipe errado, ſegun
decía: ſin duda, que algun
Angel me Aristobolo.

Arist. Enfrena un poco el rigor,
ſabrà de los dos, ſeñor,
y de mi voz advertido,
oiràs que los dos han ſido
ſonettos triunfos de amor.
Apenas rota ſu Armada
viò Antonio, quando la alada
Nave, haciendose à la vela,
nada, pensando que vuela,
vuela, pensando que nada,
pues con ligereza ſuma,
pez ſin eſcama nadaba,
ave volaba ſin pluma,
tan velòz, que no le ajaba
un ſolo rizo à ſu eſpuma.

A Menſis en ſin llegó,
donde rehacerſe penſò
de la pèrdida, y tornar
à la campaña del mar,
que tantas deſdichas viò;
mas viendo que le ſeguías
à Menſis, y que traías
de tu parte à la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas ſuyas ſubías:
lamentando mal, y tarde
la pèrdida de ſu gente,
ſin que à ſer deſpojo aguarde,
del extremo de valiente,
diò al extremo de cobarde,
pues ciego, y deſeſperado,
al Panteon, colocado
à Egypcios Reyes, entrò,

y una sepultura abrió,
 donde vivo, y enterrado,
 dixo, sacando el azero:
 nadie ha de triunfar primero
 de mí, que yo mismo, así
 triunfo yo mismo de mí,
 pues yo mismo mato, y muero.
 Cleopatra, que le seguía,
 viendo que ya agonizaba,
 bañado en su sangre fría,
 cuyo aliento pronunciaba
 mas, quanto menos decía:
 Muera, dixo, yo tambien,
 pues por piedad, ò por ira,
 no cumple el amor con quien
 llega à querer bien, y mira
 muerto à lo que quiso bien:
 y asiendo un aspíd mortal
 de las flores de un jardín,
 dixo: Si otro de metal
 diò à Antonio tragico fin,
 tu seràs vivo puñal
 de mi pecho, aunque sospecho,
 que no morirè à despecho
 de un aspíd, pues en rigor
 no ay aspíd como el amor,
 y ha días que està en mi pecho:
 y èl con la sed venenosa,
 hydropicamente bebe,
 cebado en Cleopatra hermosa,
 cristal, que esprimiò la nieve,
 sangre, que vertiò la rosa.
 Yo lo vi todo, porque
 así como aquí lleguè,
 el Palacio examinando,
 à Aristobolo buscando,
 hasta el sepulcro me entrè,
 donde èl, rendido al valor,
 y ella postrada al dolor
 yazen, porque desta suerte
 aun no divide la muerte
 à dos, que junta el amor.

Ottav. Aquí diò fin mi esperanza,
 aquí muriò mi alabanza,
 pues por assombro tan fuerte,
 no ha de passar mi venganza
 los umbrales de la muerte.
 Ya triunfar de ellos no espero,

que yo solamente quiero
 saber, què intento ha obligado
 al Tetrarca tu cuñado
 para que sañado, y fiero
 te embiasse contra mí?

Polid. Si tu estàs diciendo aquí,
 que es cuñado, no es error
 preguntarme què es, señor,
 su intento? pues digo así,
 que lo que à esto le ha obligado,
 es el verme de esta suerte,
 pues solo me avrà embiado
 à que tù me dèes la muerte,
 propia alhaja de un cuñado.

Capit. Si examinar su intenciosa
 quieres, yo te la dirè,
 pues con aquesta ocasion
 este cofre les quitè:
 joyas, y papeles son
 las que ay en èl.

Ottav. Muestra, à vèr:
 cifra es del mayor poder
 su inestimable riqueza:
 mas la pintada belleza
 de una estrangera muger
 es la mas noble, y mejor
 joya, y la de mas valor.
 No vi mas viva hermosura,
 que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador
 mira el retrato fiel: *ap.*
 mas ay fortuna cruel!
 vèr los papeles porfia,
 mal aya el hombre, que fía
 sus secretos à un papel.

*Saca Ottaviano del cofrecillo una carta,
 y la lee.*

Lec. En esta faccion està el fin de mis
 deseos, pues no espero para declarar-
 me Emperador de Roma, sino que
 Ottaviano, rendido, ò preso:--

Què tengo que saber mas?
 y pues sospechoso estàs,
 y aun convencido conmigo,
 mientras pienso tu castigo,
 en una Torre estaràs.

Polid. No son buenos pensamientos
 andar pensando tormentos:

no será mucho mejor,
que no castigos, señor,
pensar gustos, y contentos?

Octav. Llevadle de aquí, *Polid.* Escuchar
debes, que:- *Oct.* No ay que aguardar.

Polid. Si ay. *Octav.* Di.

Polid. Solamente digo,
que no ay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *vanse.*

Octav. Tu partirás al momento
con gente, y armas, y atento
à mi Cefarea obediencia,
traerás preso à mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Cesar me dè
del tiempo que ha governado
residencia; y tù, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se vè,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me dè
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aquí muero
de confusión: Si le digo *ap.*
quien es, à amarla le obligo;
no decirselo es mejor:
halle imposible su amor
al principio; así consigo
su quietud: esta pintura,
sombra ya de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.

Octav. Muerta es esta muger? *Arist.* Si.

Octav. Para qué, Amor, (ay de mí!)
sin esperanzas la veo?

Arist. Bien se logró mi deseo. *vasc.*

Octav. Libre estás, vete de aquí.

La muerte, y el amor una lid dura
tuvieron, sobre qual era mas fuerte,
viendo que à sus harpones de una fuerte
vida, ni libertad vivió segura.

Una hermosura Amor divina, y pura
perficionò, donde su triunfo advierte;
pero borrando tanto Sol la muerte,
triunfo así del Amor, y la hermosura.

Viendose Amor entonces excedido,

la Deidad de una lamina apercibe,
à quien borrar la muerte no ha podido.

Luego bien el laurèl Amor recibe,
pues de quí vive, y muere dueño ha sido,
y la muerte lo es solo de quien vive. *vasc.*

Salé Libia sola por una puerta.

Libia. Por las faldas lisongeras
de estos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
à divertir mis pesares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor: Ay Tolomèo!
en tanto que lloro, y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto que te embio:
bastaba quererte bien,
para que (rigor impio!)
te sucediese mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?

Salen por la otra parte Mariene, y Sirene.

Sirene. Casta Venus de estos montes,
si à divertir has venido
con la musica, y las flores
los ojos, y los oidos,
la atencion buelve, y la vista
à esse bruto cristalino,
pues son flores sus zelages,
y musica sus bramidos.

Mariene. Nada puede para mí
servir, Sirene, de alivio.

Salen Philip, y el Tetrarca.

Filip. Este es, señor, el puñal, por el
que ya una vez despedido
de tu mano, buelve à ella.

Tetr. Ya con affombro le miro
como à fatal instrumento:
mas di, cómo se ha sentido
à Tolomeo? *Filip.* No es la herida,
señor, de tanto peligro,

como la falta de sangre.

Tetr. Mariene? *Marien.* Esposo mio?

Tetr. Gyrafol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos zelages, y visos,
iluminados à rayos,
tornasolados à gyros,
le và siguiendo, porque
imàn del fuego atractivo,
le hallan su vista, ò su ausencia,
ya luciente, y ya marchito.

Marien. Ya que del fuego te vales,
sea amor, ò sea artificio,
yo tambien: pues como aquella
ave, que ruvo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxèl de purpura, y oro,
bate los remos de vidrio;
asì yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
hasta que abrafada muera,
me parece que no vivo. *vanse todos.*

Tetr. Dexadnos solos. Ya, pues,
que seràn mudos testigos
de mis lagrimas, y voces
estos mares, y estos riscos,
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
sacre de azero bruñido,
(que no con poca razon
sacre de azero le digo,
pues quando defenlazado
de mi mano le despido,
con la presa buelve à ella,
en sangre, y horror teñido)
es aquel, que la dudosa
ciencia de un Astro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas estimo.
Y aunque es verdad que constante
no doy credito, y desprecio
los contingentes delirios

del hado, y de la fortuna;
Dioses, que coloca el vicio;
no sè què nuevo temor
en mi pecho ha introducido
verle bolver à mi mano,
que ya le temo, y le admiro;
y entre el miedo, y el valor,
ya cobarde, ya atrevido,
sitiado dentro de mi,
me quiero dar à partido;
porque aunque bien yo no creo
los acafos prevenidos,
no los dudo, que no ignoro,
que esse estrellado Zafiro,
Republica de Luceros,
vulgo de Astros, y de Signos,
à quien le sabe leer
es enquadernado libro,
donde estàn nuestros alientos
asentados por registro.
Y asì, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino,
que debe el varon perfecto
à los sucesos previstos
darlos al credito en una
parte, y en otra al olvido;
aquì para no esperarlos,
y allí para prevenirlos;
pues señor de las Estrellas,
por leyes de su alvedrio,
previniendose à los riesgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo, pues, entre dos afectos
vacilante, y discursivo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal à tus pies rindo.
Tu eres, bellísima Hebreá,
la luz hermosa que sigo,
la beldad que sola adoro,
la imagen que sola admiro.
No es posible que yo quiera,
si immortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à ti,
tanto, que mil veces digo,
que el mayor Monstruo del mundo,
que te amenaza à prodigios,
es mi amor, pues por quererte,
à tantas cosas aspiro,

que

que temo que él ha de ser
 ruina tuya, y blason mio;
 pues si lo que yo mas quiero
 eres tu, y el Cielo mismo
 no puede hacer que no seas,
 sin borrar lo que ya hizo,
 tu eres à quien amenaza
 esse hermoso basilisco,
 que en tus pies se dissimula
 entre dos candidos lirios.
 Yo quise hacer imposible
 tu muerte, quando atrevido
 arrojé al mar el puñal;
 pero haviendo una vez visto,
 que aun en él no está seguro,
 pues por casos exquisitos,
 podrá llegar donde estès
 siempre ignorando el peligro:
 para mas seguridad
 tuya, cuerdo he prevenido,
 que tu, àrbitro de tu vida,
 traygas tu muerte contigo,
 que mayor felicidad
 nadie en el mundo ha tenido,
 que ser, à pesar del Hado,
 el juez de su vida él mismo.
 La Parca, que nuestras vidas
 tiene pendientes de un hilo,
 para que el tuyo no corte,
 pone en tu mano el cuchillo.
 En tu mano está tu suerte,
 vive tu sola à tu arbitrio,
 pues si acercas el aliento,
 podrás embotarle el filo.
 Si es verdad, ò si es mentira
 el Hado, no lo averiguo,
 mas prevengo los dos males,
 pues prudente, y advertido,
 si es mentira, la sospecha
 de que la temas te alivio:
 si es verdad, con la razon
 à hacerla mentira aspiro.
 Luego mentira, ò verdad,
 para todo prevenido,
 yo no puedo darte mas,
 que tu vida: esta te rindo.
 Este azero, y este amor
 son oy tus dos enemigos,

pues mientras yo te coronó
 de mil laureles invictos,
 triunfa tu de esse, y al fin,
 dueño tu de tu alvedrio,
 guardate tu vida tu,
 huye tu de tu peligro,
 hazte tu tu duracion,
 labrate tu tus designios,
 cuéntate tu tus alientos,
 y vive, al fin, tantos siglos,
 que este amor, y este puñal
 triunfen de muerte, y olvido.

Maríen. Oye, señor, oye, espera,
 que aunque agradezco, y estimo
 el dòn que à mis plantas pones,
 ni le acepto, ni le admito,
 que de purpura manchado,
 y entre flores escondido,
 tanto me estremezco, tanto
 en verle me atemorizo,
 que muda, y elada creo,
 torpe el labio, el pecho frio,
 que soy de aquestos jardines
 estatua de marmol vivo.
 Mas rompiendo à mi silencio
 las prisiones, y los grillos,
 con que en carceles de yelo
 el temor los ha tenido,
 quiero declararme, y quiero
 arguirte, que no ha sido
 cuerda determinacion,
 si bien de tu amor indicio,
 la que contigo has tomado,
 y executado conmigo.
 Dexo à una parte, si es bien
 el darse por entendido
 oy mi amor, de que yo sea
 del tuyo sugeto digno,
 y creyendote cortès,
 pues por amante, y marido,
 me está tan bien el creerlo,
 en mi argumento prosigo,
 sin tocar si es bien, ò mal
 tampoco haverlo creído;
 pues por verdad, ò mentira,
 ya tu en esta parte has dicho,
 que el prevenirlo es cordura,
 esperar lo, desatino,

y providencia discreta,
 no esperar lo, y prevenirlo;
 y así, esto aparte dexando,
 vuelvo à mi argumento, y digo:
 Si esse sangriento puñal
 es el que cruel, y esquivo
 el Hado esquivo, y cruel
 contra mi pecho previno,
 quien te persuadiò, Terrarca,
 quien te informò, quien te dixo,
 que era la seguridad
 de mi vida traer conmigo
 la execucion de mi muerte?
 y que podrán ser amigos,
 ni hacer buena compañía
 la vida, y el homicidio?
 Si este mi suerte amenaza
 con assombros, es arbitrio
 para escusar que se encuentren,
 hacer que anden un camino
 los dos, siguiendote siempre
 el acaso, y el peligro?
 Fuera buena prevencion
 en el humano sentido,
 para estorvar que se abra
 este supremo edificio,
 acompañarle del fuego?
 Fuera acierto conocido,
 para escusar que un espejo
 no se quiebre, junto à el mismo
 poner piedras en que encuentre?
 Pues, piensa que es esto mismo
 lo que intentas, pues intentas,
 que nunca estèn divididos
 este puñal, y este pecho,
 y han de ser siempre enemigos,
 por mas que juntos los veas,
 seguridad, y peligro,
 vida, muerte, è impiedad,
 sombra, y luz, virtud, y vicio,
 homicidio, y homicida,
 torre, fuego, piedra, y vidrio;
 Confieso, que la razon
 es fuerte, quando advertido
 dices, que no es ocultarle
 remedio, quando le vimos
 bolyer del mar à tu mano;
 y que será gran martyrio,

confieso tambien, està
 dudando siempre afligido
 un pecho, quien será aora
 dueño de los hados míos;
 pero entre apartarle tanto,
 que ignore quien habrá sido,
 y acercarle tanto, que
 sepa que viene conmigo,
 ay un medio, que es ponerle
 con tal dueño, y en tal sitio,
 que lo sepa, y no lo tema:
 tu le has de traer ceñido;
 pues si del juicio me acuerdo,
 el Magico no me dixo,
 que tu darías la muerte
 à lo que mas has querido,
 con el, sino que con el
 moriría; y pues cèllo,
 que otro podrá aborrecer
 lo que tu quieres, delito
 fuera, echandole de ti,
 dar armas à tu enemigo,
 pues podrá venir à manos
 de quien me aya aborrecido.
 Y así, señor, yo te ruego,
 y así, señor, te suplico,
 que tu, Alcayde de mi vida,
 traygas el puñal contigo.
 Con esso seguramente
 sabré, que aquel tiempo vivo,
 que tu le tienes: que escuchas
 el argumento te pido:
 O tu me quieres, ò no?
 si me quieres, no peligro,
 pues, à lo que tu mas quieres,
 no has de dar muerte tu mismo:
 Si no me quieres, no soy
 à quien arrastra el destino
 de tu amor, y al mismo instante
 de la amenaza me libro.
 Luego olvidada, ò querida
 mi seguridad te pido,
 mis temores desvanezco,
 mis quietudes facilito,
 mis deseos aseguro,
 mis contentos sollicito,
 mis rezelos acobardo,
 mis esperanzas animo,

quando tu amor, y mi vida
triunfen de muerte, y olvido.

Tetr. Tanto tu vida deseo,
que à ser tu Alcayde me obligo,
ojalà fuera verdad,
no prevencion, este estílo,
para que nunca murieras;
y así à tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño.

Dentro caxas.

Pero valganme los Cielos!
què alboroto, què ruido
es este? *Marien.* El Cielo parece
que se hunde de sus quicios.

Tetr. Què affombro!

Marien. Què confusión!

*Salen por distintas puertas Filipo,
y Libia.*

Filip. Señor? *Lib.* Señora?

Tetr. Filipo,
què es esto?

Marien. Què es esto, Libia?

Lib. No sè si sabrè decirlo.

Filip. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
à Jerusalèn ocupa;
y ya todos sus vecinos,
sabiendo que Antonio es muerto,
parciales, y divididos,
te buscan para prenderte,
diciendo à voces, que has sido
la causa de sus trayciones.

Marien. Ay de mi!

Tetr. Pierdo el sentido!

Marien. Huye, señor, esse monte
sea tu sagrado asylo,
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.

Tetr. Què es huir? viven los Cielos,
que tengo de recibirlos.

Marien. Mira, señori:-

Tetr. Què he de ver?

Marien. Que es un vulgo:-

Tetr. Ya lo miro. *Marien.* Alborotado.

Tetr. Què importa?

Marien. Tu vida. *Tetr.* Mi vida libro.

Marien. Cómo? *Tetr.* Poniendome:-

Marien. Donde?

Tetr. Delante del. *Marien.* Es delirio.

Tetr. No es. *Marien.* Por què?

Tetr. Porque con verme,
veràs que su orgullo rindo.

Buelven à tocar.

Tetr. A Dios, esposa, que ya
segunda vez dan aviso
las caxas. *Marien.* Tente.

Tetr. Què temes?

Marien. Temo, señor, tu peligro;
que vàs solo.

Tetr. No voy tal,
tu vàs, señora, conmigo;
y este azero, que me basta,
si es de la muerte ministro,
à ser affombro del Mundo,
à ser rayo, à ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

*Correse una cortina, y veese à un lado
del teatro un Soldado, como sustentan-
do de la parte d' abaxo un retrato en-
tero de Mariene, y de la parte de ar-
riba habrá otro Soldado, como que la
està colgando sobre una puerta, que
habrá en el vestuario.*

Sold.1. Ya que en sus melancollas
no ay cosa que le divierta
mas, que en varios trages ver
repetida esta belleza,
y este es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lamina al lienzo passò
del noble Arte la excelencia:
pongamosle de su quarto
sobre el marco de essa puerta,
para que quando entre, y salga,
à todas horas le vea.

Sold.2. Bien has prevenido.

Sold.1. Pues

sea presto, que ya llega.

Sold.2. Con la prisa que me das,
no sè si bien puesto queda,
quiera Dios que no se cayga,
yencido el clavo, ò la cuerda.

*Quítase el Soldado de lo alto, y sale
Octaviano por otra puerta distinta
de la del retrato.*

Octav. Pasión tan desesperada,
que al primer passo tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se ve que no es pasión,
sino locura, y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros, y empressas
no la alivian, puesto que
ni todo, ni parte sean
à echar de mi una aprehension
tan rebeldemente necia.

Sold. Como mandaste, señor,
que en todo Menfis se hicieran
de este pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida.

Dale el retrato pequeño.

Octav. Dices bien: pues no pudiera
haverla mejor sacado
el pincel, quando corriera
las líneas, y los bosquejos
al lienzo desde mi idea.
Que nunca me ayas sabido,
ò con maña, ò con cautela,
de Aristobolo, quien fuesse
alma de Deidad tan bella!

Sold. Con esse intento mil veces
à la Torre que le encierra
de guarda entrè, pero nunca
lo supe, que de manera
Aristobolo ha perdido
el juicio, desde que en ella
està, que es en vano yà,
que à nada en razon atienda.

Octav. Què dices? *Sold.* Que solamente
desatinos dice, y piensa.

Octav. No me espanto (ay infelice!)
si la causa que le fuerza
à perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda:
Como es compatible (ò rara
beldad!) que un delirio sientan

dos, el uno porque te halle,
y el otro porque te pierda?
Què mal hice, quando necio
de amor, y de su violencia,
culpè à Antonio, que adorasse
à aquella Gitana, à aquella,
que en los reatros del Mundo
hizo la mayor tragedia!
O què bien vengado està
de mi altivèz, y sobervia!
pues para mayor trofeo,
con instrumento se venga
tan facil, como un retrato,
y esse de una beldad muerta.

Tocan dentro caxas destempladas.

Pero què es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas, y las trompetas
destempladas? Si los Cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,
quando mi voz les acuerda
de igual pèrdida la ruina,
compadecidos celebran
de essa difunta hermosura
repetidas las exequias?

Buelven las caxas.

Otra vez, piadosos Cielos,
suenan el rumor de mas cerca,
ved quien esse pavor causa.

Sold. Mucho extraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rendida, ò presa
alguna Persona Real
en su Corte sale, y entra.

Octav. Pues quien entra, ò sale oy,
ò preso, ò rendido en ella?

Sale el Cap. El Tetrarca, à quien tu diste
orden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virrey que por ti gobierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien que tràgica, y funesta,

llega à tus pies.

*Buelven à tocar las cajas destem-
pladas, y sale el Tetrarca, y algunos
Soldados.*

Octav. Mas estimo

vèr postrada esta soberbia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede èl solo, y los demás
salgan, Patricio, allá fuera,
que por si acafo mi enojo
tras si mis acciones lleva,
no quiero que nadie ayrado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi colera.

*Mira Octaviano al retrato, que tendrá en
la mano, y vanse los Soldados.*

Tetr. Suerte adversa,
à qué mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invièto Octaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriva dictado
de las plumas, y las lenguas:
à tus pies llevo ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
à rendirte esta obediencia,
no era menester que fuesen
por mi, que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, à si mismo se afrenta,
pues quita à la voluntad
lo que le añade à la fuerza:

*Alarga Octaviano la mano en que no tiene
el retrato, y el Tetrarca, al besar la
una, mira la otra.*

Dame tu mano: Mas, Cielos
divinos, al besar esta, *ap.*
qué es lo que en aquella miro!
Avrà en el mundo quien beba
dos venenos à dos manos,
y à un mismo tiempo los gienta
en los labios, y en los ojos?

*Buelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca
le sigue de rodillas.*

Octav. Si informado no estuviera

de mi razon, à la tuya
bastante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas, que no concuerdan,
esta afectada humildad
con tu traydora soberbia:
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vasfallos que son
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tetr. Mortal estoy! Dadme, Dioses,
valor, que quizá no es ella: *ap.*
Que aora me la ocultasse!
Si contra mi te aconseja
quien pretende:-

Octav. No presumas,
que mal advertido, hiciera
extremos tales; de ti
sè la ambicion con que intentas
conspirar al Sacro Imperio,
à cuyo efecto la guerra
mantenias, dando à Antonio
los focorros para ella.
Estas firmas te convencen,
de ellas lo sè, llega, llega;
miralas bien, tuyas son,
miralas.

*Saca unas cartas, y poneselas en el
retrato.*

Tetr. Ya miro, al verlas, *ap.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tu mismo piensas;
pues yo, si:-

Octav. Esta turbacion
es ya segunda evidencia;
pero quien à un Idumèo
honrò, baxa estirpe Hebrea,
rebelada de sus nobles
Tribus, esto, y mas merezca;
y así, mientras el castigo
à los demás escarmienta,
sabe, que soy Octaviano,
que soy el unico César
de Roma, y el Nilo, y Tiber
humildes mis plantas besan,
y que à quantos contra mi

con

con trayciones, con cautelas
quieran conspirar, negando
à mi poder la obediencia,
ferè yo quien los corone
de laurèl, para que sean,
con un impulso à mis plantas,
con una accion à mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurèl, y su cabeza.

Vase Octaviano àzia la puerta del retrato.

Tetr. Que esto escuchen mis oidos,
y aquesto mis ojos vean,
fin que el dolor me despeñel
Yo he de morir, cosa es cierta,
à sus manos, ò à mis zelos;
pues èl à mis zelos muera,
y à mis manos, que una vida
tan grande, no es bien se venda
à menor precio.

Al entrarse Octaviano, va à besarle el Tetrarca por detrás, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y buelve Octaviano.

Octav. Què es esto?

Tetr. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirla
aun mucho mas que el hacerla.

Octav. Tú con el desnudo azero,
quando yo la espalda buelta,
y entre tu azero, y mi espalda
esta hermosa imagen puesta?
Turbado tú, yo seguro,
y ella herida? Tú con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tú la accion, yo vivo al riesgo,
y ella ofendida? Vive ella,
(que como à Deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrilego azero,
ya que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fue de tu violencia,

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el mundo,
que el que me agravia, me venga.

Ola.

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. Señor? Octav. A la Torre,
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga
de los que le ayan seguido.

Tetr. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo à un puñal,
yo le pagarè con ella.

Llebanle los dos.

Octav. Y yo la vida à un retrato:
y pues que de otra manera
no puedo, con adorarle
tambien pagarè mi deuda. *Vase.*
*Buelven à correr la cortina al retrato,
y salen dos Soldados, y Polidoro
pasandose.*

Sold. 1. Grande es tu melancolia,

Polid. Melancolia decís,
vergazonazo? mentís.

Sold. 1. Pues què es esso?

Polid. Hypochondria,
que un Principe como yo
no havia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal, que tiene un Sastre.

Sold. 2. No
te enojas de esso.

Polid. Si quiero,
que estar triste solamente,
no es achaque competente
de un Principe prisionero:
y mas si se considera
la grande supercheria
con que de noche, y de dia
me tratan.

Sold. 1. De què manera?

Polid. De què manera, picaño?
Què Principe se perdiera
donde una Infanta no huviera,
que consolida à su daño,
con musicas le avisara
desde el cubo del terrero,
y à pagar de su dinero
las guardas le sobornara,
para que una noche obscura;
en dos cavallos los dos,
por Parque, à la paz de Dios

si fuesen à su aventura?

Sold. 1. Si estuviera por acá
(así saber algo trato) *ap.*
la dama de aquel retrato,
quizà ella:- *Polid.* Claro està,
que miràra por su honor;
y caso que allà estuviera
preso un infante, y no hubiera
tenidole mucho amor;
las desdichas acabadas
de esta mi prision cruel,
por no haverse ido con èl,
la matàra yo à patadas,
segun la adoro; y sospecho,
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mí.

Sold. 2. Lo medio està hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traerè
de escribir. *vase.*

Sold. 2. Yo un Propio harè
al punto que aya sabido
donde se ha de encaminar
la carta.

Polid. Què dices? *Sold. 1.* Digo
lo que por ti à hacer me obligo.

Polid. Mil abrazos te he de dar,
mientras habiendo avisado,
y librádome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.

Sold. 1. No es aqueste mi cuidado,
que mas que espero de ti, *ap.*
de Octaviano espero, pues
con esso sabrà quien es
dueño del retrato.

Buelve el otro Soldado con escrivania.

Sold. 2. Aquí
ay ya de escribir recado.

Polid. Con su tinta, y pluma?

Sold. 2. En èl
se dice todo.

Polid. Ay papel? *Sold. 2.* Tambien:

Polid. Batido, y cortado?

Sold. 1. No, pero el que bastará.

Polid. Polvos?

Sold. 2. Polvos ay. *Polid.* Oblea,
lacre, y sello? *Sold. 1.* Si.

Polid. Pues ea,

llegadme el bufete acá,
la silla. *Sold. 2.* Ya està llegada.

*Ponela todo lo que ha dicho, y llegando
bufete, y silla.*

Polid. Papel, tinta, y pluma, aquí
no ay? polvos, y sello? *Los dos.* Si.

Polid. Pues aun no tenemos nada.

Sold. 1. Què falta de prevenir?

Polid. Lo mejor.

Sold. 2. Sepa què fue,
volando por ello irè.

Polid. El que yo no sè escribir.

Maltratante los dos.

Sold. 1. Aora sale con esso
el tonto? *Sold. 2.* El loco?

Sold. 1. El menguado?

Polid. Quièn viò Principe aporreado?
*Salen al paño el Capitan, y el Tetrarca,
y los Soldados buelven à ponerle à Poli-
doro capa, fingiendo que le
sirven.*

Cap. Esta es la Torre en que preso
Aristobolo està, en ella
dexarte el Cesar mandò.

Sold. 2. Gente en la prision entrò.

Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que hin mandado
con respeto le tratèmos.

Sold. 2. Que le servimos mostrèmos.

Cap. Còmo tu Alteza ha pasado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que à porrazos
aquestos picaronazos *Dà tras ellos.*
me han muerto. *Cap.* Tente, señor,
què haces? *Polid.* Renir, vive Apolo,
à manera de valiente,
al uso, que habla si ay gente,
y calla quando està solo.

Cap. Advierte, que à estàr contigo
viene el Tetrarca tu hermano.

Polid. El te què?

Cap. El Tetrarca. *Polid.* En vano
es ya escusarse el castigo
de haver tal engaño hecho. *ap.*

Cap. Llegad, bien podeis llegar
con Aristobolo à hablar.

Tetr. Què miro! mas ya sospecho,

que ay algun secreto aqui, *ap.*
 pues con su nombre no ignoro,
 que estè preso Polidoro
 para grande fin; y así,
 disimular me conviene.

Dame en mis ultimos plazos,
 Aristobolo, los brazos.

Polid. Borracho el Tetrarca viene:

Aristobolo me llama. *ap.*

Tetr. Ya que en mis penas el Cielo
 no me dexa otro consuelo,
 que ver mentida la fama,
 que de tu muerte corriò.

Polid. Vive Dios, que insiste en ello;
 què fuera, que sin sabello,
 fuesse Aristobolo yo?

Cap. Dexaros solos es bien,
 que hablen los dos, pues es llano,
 que à algun efecto Octaviano
 quiso que juntos estèn.

Vanse el Capitan, y Soldados.

Tetr. Estamos ya solos? *Polid.* Si.

Tetr. Què es aquesto, Polidoro?

Polid. Un fingimiento que lloro.

Tetr. De què fuerte?

Polid. Escucha *Tetr.* Di.

Polid. Que este vestido lucido
 me diò mi amo, es lo primero,
 que parece Cavallero
 un picaro bien vestido;
 lo segundo, con que el dia
 que el Cesar triunfante entrò,
 y à Antonio, y Cleopatra hallò
 en su fatal boberia,
 prisioneros nos hicieron,
 y como iba galàn yo,
 con la caxa en que guardò
 cartas, y joyas, creyeron,
 que era Aristobolo: èl
 el engaño prosiguiò,
 con que èl me Aristobolò,
 y yo le Polidorè;
 què fue dèl, no sè, que estàn
 mis ansias con luz tan ciega,
 sin ver si vienen, ni vàn,
 en un callejon Noruega,
 aprendiendo à gaviàn.

Tetr. Ya que de aquesto informado

estoy, à un lado te aparta,
 que tengo que hablar conmigo.

Polid. Esta es la dicha mas rara
 de un buen hablador, hallarse
 con quien no le diga nada,
 y le oyga quanto èl diga. *vase.*

Tetr. Ya que solo me veo, salgan
 en lagrimas, y suspiros,
 sin estruendo de palabras,
 à los labios, y à los ojos
 tan cautelosas mis ansias,
 que en saliendo della, aun no
 las eche menos el alma.

Què es esto, Cielos, què es, esto,
 (ay de mi!) que por mi passa?
 que bien serà menester,
 que vuestra autoridad valga
 mi credito, porque es tal
 el tropel de mis desgracias,
 que aun passando à la experiencia,
 se me queda en la ignorancia.

Dexo aparte, que del sacro
 Laurèl pierda la esperanzas;
 dexo haverme convencido
 de mis designios mis cartas;
 dexo el castigo forzoso
 de accion tan desesperada,
 como que à morir matando
 me despeñasse mi saña,
 pues la desesperacion,
 designios, y ambicion, pàran
 solo en pensar, que ya tengo
 el cuchillo à la garganta;
 y voy à que otro dolor
 es tal, que el morir no basta
 para acabar con èl, puesto
 que en mi frase se adelanta,
 dè à la garganta el cuchillo;
 pues dirà desde oy mi Patria,
 que, el cuchillo al corazon,
 muriò su infeliz Tetrarca:
 al corazon dixè, y dixè
 bien, que èl es à quien traspassa,
 ver en poder de Octaviano
 à Mariene retratada,
 y en dos partes, como quien
 dice, que la luna clara
 de un espejo, si està entera,

hace

hace un rostro, y si quebrada,
 dos, mostrando que en abusos
 de supersticiones varias,
 el espejo que se quiebra,
 siempre agujeros amenaza:
 y es el mayor haver visto
 à Mariene con dos caras.
 Bien discurro yo, que en una
 hermosura soberana,
 por soberana hermosura
 solamente la retratan,
 sin mas intencion, que el serlo,
 ò la excelencia, ò la gala
 del Artifice: bien creo,
 que al verla, el no recatarla
 de mí, es ignorar quien sea;
 que ser mi esposa, y mostrarla,
 era cosa muy indigna
 para dicha cara à cara,
 quando no por mí, por ella;
 pero todo esto no salva
 el que no tenga interior
 afecto (ay de mí!) de amarla,
 quien no contento con una
 en la mano, otra en la sala,
 jura por ella el haver
 de tomar de mí venganza.
 Y pasando à que el puñal

Tocan dentro caxas.

en su pecho:- Mas què caxas
 à marchar tocan? havrà
 quien en esta triste estancia
 me diga, què marcha es esta?

Sale Filip. Si. Tetr. Quien?

Filip. Yo, à quien adelanta
 su lealtad à ser, señor,
 el criado que se manda,
 que solo te asista. *Tetr. O quanto*
 el ser tu quien me acompaña
 estimo! *Filip. No es leal el que*
 no lo es hasta las aras:
 y así, aqueste breve tiempo
 que le queda à tu esperanza
 de vida, pues se presume,
 que antes que de Egypto salga
 Octaviano, su rigor
 en ti execute, mis canas,
 mi amor, mi fe, mi alma, y vida

vienen à ver què me encargas.

Tetr. Tan breve, y tan cierta es
 mi muerte? *Filip. El que su jornada*
 aprefure, lo adivina. *Tetr. Como?*

Filip. Como hace la marcha
 à Jerusalèn, por si ay,
 muerto tù, novedad. *Tetr. Calla,*
Filipo, no me lo digas,
 que tu eres el que me matas
 antes que èl.

Filip. Yo, señor? Tetr. Si,
 pues tu el morir me adelantas:
 à Jerusalèn el Cesar?
 donde (los Cielos me valgan!)
 halle à Mariene viva,
 quien la idolatrò pintada?
 èl victorioso, yo muerto,
 y ella querida, què aguarda
 mi desesperado amor?

Filip. Què haces?

Quiere el Tetrarca quitarle la espada.

Tetr. Quitarte la espada,
 para arrojarla sobre ella,
 que mas valor, y mas causa
 tengo yo, que Antonio. *Filip. Mira:-*
Tetr. Si harè, si me dàs palabra
 de hacer por mí una fineza.

Filip. No havrà cosa que no haga
 yo por ti. *Tetr. Si es prodigiosa?*

Filip. Ningun prodigio me espanta.
Tetr. Si es terrible? Filip. Que lo sea.

Tetr. Cruel? Filip. Què importa?

Tetr. Temeraria?

Filip. Valor tengo para todo.

Tetr. Fiera? Filip. Nada me acobarda.

Tetr. Y si es barbara? Filip. Tampoco.

Tetr. Pues escucha; pero aguarda,
 que es tal la resolucion,
 que para representarla
 à los Teatros del Mundo,
 como, al fin, tragica farsa,
 pues ay recado, quiero antes,
 con escribirla, ensayarla.

Ponese à escribir.

Filip. Què sera resolucion,
 que con prevenciones tantas
 piensa? apenas dos renglones
 escribe, y cierra la carta,

quando à mi buelve. *Tetr.* Oye aora.

Filip. Si harè con vida, y con alma.

Tetr. Si todas quantas desdichas,

si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna,
deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas
oy en mi solo se hallàran,
que soy epilogo, y cifra
de las miserias humanas.

Yo, que ayer de Mariene
esposo, y galàn, con raras
muestras de amor coronè
de victorias mi esperanza;
oy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas,

y zelos iba à decir,
pero imaginarlos basta.

Yo, que ayer de Palestina
Governador, y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora, y el Mar bañas;
oy pobre, triste, y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisionandome el vuelo,
tengo abatidas las alas.

Yo, que del Laurèl sagrado
ayer pretendì las ramas
siempre verdes, à pesar
de los rayos que las guardan;
oy segur fuya mi azero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado à mi garganta.

Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aqui pararan
sus presagios, y que en mi
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo à la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir à la ignorancia,
que ya de lo que mas quise
executò la amenaza.

Mas ay triste! ay infelice!
que no soy yo à quien mas ama
mi misma vida, supuesto,
que tambien ella tyrana

me aborrece por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales;
mas allà del morir passan.

Octaviano (al pronunciarlo,
valor, y aliento me faltan)
Octaviano adora (còmo
lo dirè, sin que me añada
dolor à dolor?) adora

à Mariene; pintada
dos veces la vi, y dos veces
à el gentil, pues idolatra
una vez à un Sol sin luz,
y otra à una Deidad sin alma.

Mal aya el hombre infeliz,
otra, y mil veces mal aya
el hombre, que con muger
hermosa en extremo casa;

que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada,
que es armiño la hermosura,
que siempre à riesgo se guarda;
si no se defiende, muere;
si se defiende, se mancha.

No, pues, mi ambicion, Filipo;
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita, y me arrastra;
fino el ser de Mariene

esposo: O caygan, ò caygan
sobre mi mares, y montes!

aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava;
el de los montes, y mares
no me agoviarà la espalda:
y así, viendo quanto à instantes
mi vida cuenta la Parca,
y quanto à brazo partido
en esta lóbrega estancia

luchando estoy de mi muerte
con las sombras, y fantasmas:
viendo, en fin, que apenas oy
en una publica plaza

ferè horror de la fortuna,
 ferè del amor venganza,
 quando èl sea (ay infeliz!)
 (pues à Jerusalèn marcha,
 donde es fuerza que la vea)
 en tàlamos de oro, y grana,
 heredero de mis dichas,
 dueño de mis esperanzas,
 muero de agravios, y zelos,
 que matan, porque no matan.
 Diràsme, que què me importa,
 pues con la vida se acaban
 las desdichas? Ay, Filipo,
 quanto esta opinion engaña!
 que amor en el alma vive;
 y si ella à otra vida passa,
 no muere el amor, sin duda,
 puesto que no muere el alma.
 El no nace de una Estrella,
 ya propicia, ò ya contraria?
 pues cómo faltará amor,
 mientras la Estrella no falta?
 Quieres ver qual es la mia?
 pues si pudiera apagarla
 oy con el ultimo aliento,
 lo hiciera, porque faltará
 del Cielo: y otro ninguno,
 en su gracia, ò su desgracia;
 no naciera como yo,
 porque como yo no amàra.
 Y en fin, para què discurre
 mi voz? para què se causa?
 Otra pena, otro dolor,
 otro tormento, otra ansia
 en el corazon no llevo,
 sino solo ver, que aguarda
 Mariene à ser cimpleo
 de otro amor, de otra esperanza;
 sea barbaridad, sea
 locura, sea inconstancia,
 sea desesperacion,
 sea frenesi, sea rabia,
 sea ira, sea letargo,
 ò quanto despues mis ansias
 quisieren, que todo quiero
 que sea, pues todo es nada,
 como no sean mis zelos;
 y así, pues que la palabra

me has dado de obedecermè,
 haz lo que mi amor te encarga:
 buelve à Jerusalèn, buelve
 à la esfera soberana
 del mejor Sol de Judèa;
 y en diciendote la fama,
 que he muerto, en el mismo instante
 con mortal eclipse apaga
 à la tierra el mejor rayo,
 al Cielo la mejor llama,
 al campo la mejor flor,
 la mejor estrella al Alva.
 Tolomeo, que quedò
 por Capitan de mis Guardias;
 y siempre à Mariene asiste,
 sin poder seguirme, à causa
 de quedar convaléciente
 de aquella herida pasada;
 dará la ocasion, à cuyo
 fin, para èl es esta carta:
 dèl te fia, pues no dudo,
 previstas las circunstancias
 de un veneno, ò de un dogal;
 que èl te guarde las espaldas:
 muera yo, y muera sabiendo
 que Mariene soberana
 muere conmigo, y que à un tiempo
 mi vida, y la suya acaban;
 pero no sepa, que yo
 foy el que morir la manda;
 no me aborrezca el instante,
 que pida al Cielo venganza.
 No te acobarde lo horrible
 de una historia tan estraña,
 que quando murmuren unos,
 que hubo quien dexò por manda
 un homicidio, creyendo
 que así sus penas engaña,
 que así sus queexas desmiente;
 que así desdice sus ansias,
 y que así enmienda sus zelos;
 otros havrà que la aplaudan,
 pues no ay amante, ò marido;
 (salgan todos à esta causa)
 que no quisiera ver antes
 muerta, que agena su dama.
Ellip. Bien quisiera responderte,
 mas no es posible, que baxa

mucha gente à la prision.

Tetr. Por si vienen por mì, salga mi valor à recibirlos: tù, cobrando la ventaja que puedas, parte, Filipo, al instante. *Filip.* Señor:- *Tetr.* Calla, que sè que tienes razon, pero no puedo escucharla.

Filip. Ni yo decirla, que llega ya la gente. *Tetr.* Esferas altas, Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, nubes, granizos, y escarchas, no ay un rayo para un triste? pues si aora no los gastas, para quando, para quando son, Jupiter, tus venganzas? *vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado Aristobolo, y Soldados, y por otro Mariene, y Damas.

Arist. Dame otra vez los brazos, porque coronen tan hermosos lazos oy la esperanza mia.

Mar. Mi vida, hermano, à tu valor se fia, publiquen, pues, tus glorias, q victorias de amor son mis victorias.

Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro, como te dixe, con mi nombre preso, de un infeliz à otro infeliz suceso, pude llegar donde tu luz adoro, y donde à tu obediencia, y tu decoro atenta dignamente

nuestra nacion, de su alistada gente General me ha nombrado, cumplirè la palabra que te he dado de morir animoso, ò traerte libre tu adorado esposo.

Marien. O, cumplamela el Cielo! Y pues el campo de cristal, y yelo de aqui à Egypto es tan breve, por esse passadizo que de nieve, ò se encrespa, ò se eriza, quando el cope de su frente riza, presto la nueva espero de que mi amor desempeñò tu azero.

Arist. Si tu amor và conmigo, facil empreña, facil triunfo sigo.

Buelven à tocar, y sale Tolomeo.

Tolom. Ya el campo cristalino tanto pez de madera, ave de lino

admite en sus esferas, que parecen las ondas lisongeras, ocupando orizontes una vaga Republica de montes. Y pues noble no queda, que escusarse à tan alta faccion pueda, que me dès te suplico licencia:- *Marien.* Antes de oirla, la replico. Capitan de mis Guardias te ha dexado mi esposo, su Palacio te ha fiado; no es asistirme à mi menos usana faccion, que essotra.

Arist. Dice bien mi hermana; y pues el cargo, que os quedeis abona; mirad que me mireis por su persona.

Tolom. Obedecerte espero.

Marien. Y yo veros partir à todos quiero, porque os den para iros, agua mis ojos, viento mis suspiros.

Buelven à tocar la caxa, vanse Mariene, Aristobolo, y Soldados, y quedan Tolomeo, y Libia.

Lib. Permita la ocasion à mi deseo el que de tu salud (ò Tolomeo!) el parabien te dè; si bien pudiera darmele à mì mejor de que no huviera Mariene admitido la fineza de ir, que huviera sido doblada la dolencia, consolar un dolor con una ausencia.

Tolom. Agradezca, señora, el favor toda un alma, que te adora; y pues como à milagro fuyo, mi vida à tu deidad consagro, cree que el morir sentia, no, Libia hermosa, no porque moria, sino porque sin verte, pagaba con dos vidas una muerte.

Libia. Responderte quisiera, mas la Reyna, que ocupa la ribera, me echarà menos, solo te prevengo, que ya falseada, para vernos, tengo del jardin esta llave.

Tolom. Si ser amor ladron de casa sabe, dame la llave aora, y apenas desdoblar veràs, señora, la falda, que arrugò la noche fria, sobre la hermosa variedad del dia, quando entre en el jardin, y sean sus flores

los testigos no mas de tus favores,
siendo sus pompas bellas,
si flores para ti, para mi estrellas.

Lib. Toma, y advierte no entres, que quexosa
de ti Sirene, y de mi amor zelosa,
anda, hasta:- Mas no puedo
profeguir; à Dios, pues.

Tolom. Confuso quedo,
oye, espera. **Lib.** No saltes desta parte,
que yo, si puedo, bolverè à informarte. *vase.*

Tolom. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis sentidos puedo,
que tienen mar, y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra, y mar, el ansia, y el cuidado
del que aqui aborrecido, y alli amado,
lidia con su deseo,
siendo Sirene, y Libia:-

Dentro Filip. Tolomèo.

Tolom. Cielos, llamaronme? **Filip.** Si.

Tolom. Quien?

Sale Filipino con vanda en el rostro.

Filip. Un hombre, que ha llegado
en un barco, que ha volado
desde el Mar de Egipto aqui,
y que sin ser conocido
de otro, à cuyo fin cubierto
el rostro, ha tomado puerto
en sitio mas escondido,
à solas tiene que hablaros,
seguidme. **Tolom.** No me direis
quien sois? **Filip.** Despues lo sabreis.

Tolom. Quien vió suceso mas raro!
guiad, pues. **Filip.** Si harè, ninguno
me ha de ver hablar con vos.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Tolom. Ya estamos solos los dos,
y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.

Filip. Pues leed esse papel, por el qual
que en viendo lo que hay en el, yo
tenemos mucho que hablar.

Tolom. Cada punto, cada instante
añadís al corazon
otra nueva confusion.

Filip. Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os espera
por piadoso, ò por cruel.

Tolom. Del Tetrarca es el papel,
y dicen:- **Filip.** Desta manera:
descubriendo su intencion, *ap.*
lo que ay en el he de ver,
para ver què debo hacer.

Tolom. Notable es mi confusion!

**Lee. A mi servicio conviene,
à mi honor, y à mi respeto,
que muerto yo, con secreto
deis la muerte à Mariene.**

Hombre, que de assombros lleno,
traes en carta tan fucinta,
del rejalgar de su tinta
confeccionado el veneno:
si conjuracion ha sido
la desta temeridad,
y à examinar mi lealtad
de parte fuya has venido,
no solo en lo que contiene
mi honor convendrà, mas pienso,
que he de morir en defensa
de mi Reyna Mariene;
y pues traydor, vive Dios,
eres (que no te encubrieras
el rostro, si noble fueras)
y estamos solos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.

Filip. No haràs, *Descubrese.*
que yo no esperaba mas,
para darte mil abrazos.

Tolom. Filipino (què es lo que veo!)
tù sospechoso (què miro!)
ya con mas causa me admiro,
con mas razon no lo creo.

Filip. El Tetrarca para ti
con esta carta me embia,
que de los dos solo fia
la accion que contiene en si:
muerto èl, nos manda que muera
Mariene; pero ya
que de tu valor està
vista la fè verdadera,
quedese el caso encubierto,
que si èl vive, estarlo es bien,
y si acafo muere, quien
ha de obedecer à un muerto?

Tolom. Dices bien, pero aun es mucha

mi

mi duda, sepa què es esto,
quien en tal furor le ha puesto?

Filip. Si quieres saberlo, escucha:

Octaviano enamorado
de un retrato, que:- *Tol.* Detente,
que por aquí viene gente.

Filip. A los dos nos ha importado,
que no me vean, y así,
por desmentir la sospecha,
quedate à hacer la desfecha,
y vente despues tras mí,
que en esse monte te espero,
y mil prodigios fabrás. *vase.*

Tolom. Què tengo que saber mas,
si ya de lo que sè muero?
Mariene era, ya torció
à los jardines el passo;
yo, suspenso del caso,
que me ha sucedido, no
sè de una accion tan cruel
quantas cosas anticipo:
buelvo à seguir à Filipo,
bolviendo à leer el papel.

Sale Sirene. Decidme si por aquí
ha pasado Mariene,
que en su seguimiento:- Pero
si huviera visto quien eres,
ni aun esto te preguntara,
por no hablarte, por no verte.

Tolom. Espera, Sirene, aguarda.

Siren. Para què, tyrano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?

Tolom. Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser cortesés:
yo por Soldado no tuve
inclinacion:- *Siren.* Cesse, cesse
tu voz, que aun satisfacciones
de tí no quiero.

Sale Libia, y quedase al paño.

Lib. Valedme, Cielos:
què escucho! mas cómo
lo dudo, pues claramente
dice que la satisface
la que dice que no quiere
satisfacciones? *Tolom.* Ya

que aquesta ocasion ofrece
el acafo de encontrarme,
por mí mismo has de oirme, atiende.

Siren. No harè tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan à solas; y así es bien,
(porque èl sea el que me vengue,
mostrando quan poco, ò nada
mis vanidades lo sienten)
que pues leyendole te hallo,
que leyendole te dexe. *vase.*

Lib. Què papel, Cielos, serà
el que la venga, y la ofende?

Tolom. Haces bien, pues aunque buelva
à leerle una, y muchas veces,
una, y muchas bolverè
à dudar lo que contiene.

Lib. Mi sufrimiento què aguarda?

Tolom. Lee. *A mi servicio conviene:-*
Sale Libia, y ase el papel.

Lib. Suelta, ingrato.

Tolom. Què es questo?

Lib. Saber què papel es este.

Tolom. Pues no lo has de saber, Libia.

Lib. Cómo no? *Tolom.* Si es que merece
algo contigo mi honor,
si me estimas, si me quieres,
dèbate yo la fineza
de no verle.

Lib. Què es no verle?

si lo que à decirte buelvo
es, que en el jardin no entres,
de cuya puerta la llave
mi amor te entregò imprudente,
hasta que una sena mia
te asegure de Sirene,
porque quexosa de tí,
y de mí zelosa, suele
estàr en èl à deshoras:
cómo, di, ingrato, pretendes;
hallandote con la misma,
de quien recatarte debes,
dandola satisfacciones,
y diciendola, que aqueste
papel la venga de tí,
que sin mirarle le dexe?

Tolom.

Tolom. Aunque tienes razon , Libia,
vive Dios , que no la tienes:
el papel , ni à ella , ni à ti
toca , y en fin , no has de verle.

Lib. He de verle. **Tol.** Mira:-- **Lib.** Aparta.

Tol. Considera:-- **Lib.** Quita, **Tol.** Advierte,
no desatento:-- **Lib.** Tú? **Tol.** Sí.

Lib. De qué suerte? **Tol.** Desta suerte.

Lib. Tu conmigo tan grosero?

Tolom. Tu conmigo tan alevé?

Los dos. Suelta el papel.

Parten entre los dos el papel, y sale Marien.

Marien. Qué papel? **Tolom.** Grave mal!

Lib. Desdicha fuerte!

Tolom. Qué pudiste engendrar , Libia,
fino aspides , y serpientes?

Lib. Qué mas aspides , que zelos?

Marien. Pues qué atrevimiento es este?

así mi esplendor se agravia?

así mi sombra se ofende?

mi decoro se aventura,

y mi respeto se pierde?

En mi casa , y à mis ojos

vuestras acciones se atreven

à profanar un Palacio,

Templo de honor , tal , que à verle

el Sol no entràra , à no entrar

con disculpa de que viene

à darle la luz , que el Sol

aun no entràra de otra suerte?

Dame tu essa parte , tu

essotra , dellas conviene

informar à mi recato.

Tolom. Que es una vibora advierte,

que dividida en mitades,

con qualquiera extremo muerde.

Marien. Vete tu , Libia , de aqui.

Lib. Piedad es el que me ausente, *ap.*

por no verla tan ayrada. *vase.*

Marien. Tu también, qué aguardas? vete.

Tolom. Si por ventura han podido

mis servicios merecerte

sola una merced , que sea

capaz de muchas mercedes,

rompe esse papel , y no

le leas , señora , atiende,

que quanto por verle aora,

daràs despues por no verle,

Marien. Qué deseo de muger
se rindiò al inconveniente?

Tolom. El que advertido de mi,

sepa , que à fin diferente

de que llegasse à tus manos,

està inficionado esse

papel de un mortal veneno,

tan rigoroso , y tan fuerte,

que matará à quien le mire,

que es la causa porque el leerle

à Libia le defendia,

viendo que entre estos laureles,

era ella quien le havia hallado,

no siendo ella à quien previene

matar mi fè en tu servicio,

que ay en èl algun alevé,

con quien se escribe Ograviano;

y así , que de ti le echas,

con lagrimas à tus pies

te suplico humildemente.

Marien. Quien advierte de un peligro,

nunca suplicando advierte,

porque el beneficio manda,

y no ruega , luego mientes;

que si estos extremos haces

quando me acuerdas los bienes,

qué dexas que hacer , qué dexas,

quando los males acuerdes?

Letra de Tetrarca es,

con que ya se desvanece

el que fuese tuyo , y ya,

que viva , ò muera , he de leerle.

Tolom. Ay infelice de ti!

Marien. Dice aparte desta suerte:

Muerte es la primer razon

que he hallado , honor contiene

esta , Mariene aquí

se escribe : Cielos , valedme,

que dice mucho en tres voces,

Mariene , honor , y muerte.

Secreto aquí , aquí respeto,

servicio aquí , aquí conviene,

y aquí , muerto yo , prosigue:

mas qué dudo ? ya me advierten

los dobles del papel,

adonde están los dobles,

llamandose unos à otros.

Pone los pedazos en el suelo , y juntalos.

Sè , ò prado , lamina verde,
 en que ajustandolos , lea:
 A mi servicio conviene,
 à mi honor , y à mi respeto,
 que muerto yo (hados crueles!)
 deis (con què temor respiro!)
 deis la muerte à Mariene.
 Bien dixiste que era fiero
 tòsigo , y veneno fuerte,
 pueſto que , ſi no me mata,
 por lo menos lo pretende:
 Quien eſte papel te diò?

Tolom. Filipo , que con èl viene
 de Egypto ; pero ſeñora,
 eſtår ſatisfecha puedes
 de ſu lealtad , y la mia,
 pues los dos:- *Mar.* Otra vez mientes,
 que ni èl , ni tu ſois leales,
 pues cobardes , pues aleves,
 ò viva , ò muera , no ſois,
 como debeis , obedientes
 al precepto de mi eſpoſo:
 quien es mas complice en eſte
 ſecreto: *Tolom.* Nadie; ſeñora.

Marien. Pues mira lo que te advierte
 mi voz , que ninguno ſepa,
 ni aun Filipo , que à entenderle
 lleguè yo. *Tol.* Un marmol ſerè. *vsf.*

Marien. O infelice una , y mil veces
 la que ſe vè aborrecida
 de la coſa que mas quiere!
 En què , amado eſpoſo mio,
 en què mi vida te ofende,
 que te peſa de que viva
 la que de adorarte muere?
 Quando yo tu libertad
 trato , y à Imperios de nieve
 doy Semiramis de ondas,
 Babilonias de baxeles:
 quando en mi imaginacion,
 deſpues que vives auſente,
 adorando eſtoy tu ſombra,
 y à mis ojos aparente,
 por burlar mi fantasia,
 abrazè al ayre mil veces;
 tu en una obſcura priſion,
 fueſto miſero alvergue,
 ch vez de abrazar mi imagen,

eſtår trazando mi muerte?
 O te quiero , ò no? Si no
 te quiero , no es mas decente
 à un noble , que de muger
 que le olvida , no ſe acuerde?
 Y ſi te quiero , por què,
 deſpues de muerto , pretendes,
 que muera ? No fabrè yo,
 ſin mudarlo , obedecerte?
 Luego olvidando (ay de mi !)
 ò queriendo , de una ſuerte
 ofendes tu vanidad,
 ò mi ingratitud ofendes?
 Si del mundo el mayor Monſtru
 me eſtå amenazando en eſte
 enquadernado volumen,
 mentira azul de las gentes,
 y tu me matas , ſerà
 bien decirſe de ti , que eres
 el mayor Monſtru del Mundo?
 Mas ay , que en llegando à eſte
 termino , no sè què nuevo
 eſpiritu me enfurece;
 y pues me tocan al arma
 aſectos tan diferentes
 de los mios , plegue al Cielo;
 fementido eſpoſo aleve,
 que el ſocorro que te embio,
 nunca à tomar puerto llegue:
 entre las Sirtes , y Scylas
 de Egypto , à pique le echen
 los zozobrados embates,
 los contraſtados baybenes
 de las rafagas de Eolo;
 ò los ſepulcros de Tetis.
 No ſolo en tu libertad
 miſte , pero de ſuerte
 irrite à Octaviano , que
 aprefurado , tu: tente,
 lengua , no ſu muerte digas,
 baſta que èl diga mi muerte;
 que una coſa es ſer quien ſoy,
 y otra ofenderme èl : ò plegue
 al Cielo , que victoriosa,
 tan en ſu favor navegue
 la Armada de tu ſocorro,
 que ſobre el Puerto de Menfis,
 en tan grande eſtrecho ponga

la confusión de sus gentes,
que temerosas de que
las mias sus muros entren
à sangre, y fuego, à partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que à mis brazos:-
pero qué digo? suspende,
lengua, otra vez el acento,
fino es que decir intentes,
à mis brazos, para que
vengativa, è impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mí! qué facilmente
de un extremo à otro se pasan
en afectos de mugeres,
las lastimas à fer iras,
y los favores desdenes!
De mugeres dixe, pero
dixe mal, que excluirse deben
las mugeres como yo,
de lo comun de las leyes;
y pues piadosas en una
parte, y en otra crueles,
mis ansias lidian, en tanto
tropèl como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opuestas obligaciones;
deme el Cielo industria, deme
medio el hado, para que
tanto unas con otras tempie,
que como esposa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el mundo, y cumpla
conmigo, quando à ver lleguen
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Astros, y Signos Celestes,
Montes, Mares, Troncos, Plantas,
Hombres, Fieras, Aves, Peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Suenan instrumentos de musica en una parte, y en habiendolo cantado, suenan otras caxas destempladas, y despues de sus versos, en media salva de tiros, y chirimias, y salen al tablado Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Unos. Viva Octaviano. Musc. Viva.

Unos. Y en los campos de Oriente:-

Musc. Y en los campos de Oriente:-

Unos. Ciñan su augusta frente:-

Musc. Ciñan su augusta frente:-

Unos. Sacro el Laurel, pacifica la Oliva.

Tocan las caxas destempladas, y dice dentro Mariene.

Marien. La aclamacion festiva

convertida en lamento

de mifero contento,

diga en mi pena fiera,

que muera yo donde mi esposo muera.

Dentro otras. A tierra, à tierra. La salva.

Capitan dentro. Marche

inspirado el clarin, herido el parche,

à la Ciudad en orden nuestra gente.

Salen Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Oct. Salve, ò tu gran Metrópoli de Oriente,

Jerusalèn divina:

Salve, ò tu Emperatriz de Palestina,

y del Asia Señora,

que en el rosado Imperio del Aurora,

con luciente voz muda

el Sol en su primera edad saluda:

Salve otra vez, y admite

tu Cesar, cuyo nombre, que compite

al tiempo, y al olvido,

dos veces al Laurel restituido,

pisa tu arena: una

en favor del poder, y la fortuna;

y otra, por mas blasones,

à pesar de traydoros sediciones;

pues quando presumias,

que del Romano yugo sacudias

la cerviz, con haver oy embiado

à Aristobolo en tanto leño alado

à librar tu Tetrarca:

yo, como en fin, Caudillo de la Parca,

haviendolo encontrado en el camino,

y à fuerza del destino

dexandole su Armada

en las Costas de Jafa derrotada,

llego à tí, donde intento,

que el primer escarmiento

que tu muralla vea,

de tu Tetrarca la cabeza sea;

à cuyo fin, por mas infeliz fuerte,

su muerte dilatè, porque su muerte

la dè terror mas fiero,
y mas al filo de este infausto azero,
defagraviando de camino aquella,
que ofendiò soberana Deidad bella.
De esse, pues, baxèl, donde
mas le sepulta el buque, que le esconde,
à tierra le sacad con el criado,
que tambien por haverme à mi engañado,
y que èl era Aristobolo fingido,

*Vanse los Soldados y tocan caxas destempladas,
y suena la Musica.*

ha de morir: mas què confuso ruido
de musicas en una
parte se escucha? quien en otra alguna
sedicion caxas toca destempladas,
repetiendo encontradas,
alli con voz altiva:

Musc. y unos. Viva Octaviano, viva.

Octav. Y alli con voz severa.

Marien. Y muera yo donde mi esposo muera:

Capit. De la Ciudad abiertas
à tu salva, señor, miro dos puertas,
que de aqui se divisan,
y varias de un extremo en otro avisan,
que por una de hombres el festivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo,
à recibirte sale;
y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando,
salen tambien diciendo,
en ambos coros uno, y otro estruendo:

Todos, y Musc. Viva Octaviano, viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el Laurèl, pacifica la Oliva.

Marien. La aclamacion festiva,
coavertida en lamento
de misero conçento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera:

*Con esta repetición salen al tablado los Musicos,
y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves,
y Tolomeo con otra, y en ella un Laurèl; y por
la otra parte Mariene vestida de luto con un
velo en el rostro, y todas las mugeres
que puedan.*

Tolom. Pues la Ciudad no tiene

mas medio, aunque lo sienta Marienè;
fuerza es rendirnos, llega,
y tu las llaves, y el Laurèl le entrega.
Filip. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalèn, señor, oy à tus plantas
tus llaves rindo. *Tol. Y su Laurèl, y Oliva;*
Los dos. Diciendo à voces. Tod. Octaviano viva,
Mariene, y Musc. A tus pies infelice
llega tambien, quien afligida dice,
bien que en clausula menos lisonjera,
que muera yo donde mi esposo muera:
Octav. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo, y que estimaros
à vosotros; mas no que agradeceros,
ni estimaros à vos; llegando à veros
con señas tan funestas,
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el campo.

Buelve Octaviano la espalda, y ella le detiene:

Marien. Primero
me has de escuchar.

Octav. Si enternecer no espero
mis iras, para què con ellas luchas?

Marien. Para què tu gobiernas, si no escuchas?

Octav. Dices bien, oírte quiero; mas no ignoro;
que tampoco es respeto, ni decoro,
que tapada escucharte aya, sin verte.

Marien. Tambien tu dices bien, ahora advierte:
Quitase el velo.

Octav. Cielos, què es lo que veo!
de quando acá tomò cuerpo el deseo?

Marien. Cielos, què es lo que miro!
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en su presencia descubierta.

Octav. No es esta la beldad que adorè muerta?

Marien. Suspensa al verle quedo.

Octav. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.

Toto n. Què extremo es este? ay infelíz! sin duda
viene à que el Cesar à vengarla acuda
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa à Libia tener desde aquel dia,
sino querer ahora
descubrir el secreto? *Filip. Pues ignora*
à que fue mi venida,
no ay que temer, segura està mi vida.

Marien. Mal cobarde me aliento. ap.

Octav. Mal osado me animo. ap.

Marien. Mas por què me reprimo?

Octav.

Of. Pero por qué lo que he de estimar siento?

Muger, qué quieres?

Marien. Que me estés atento.

Ofav. Qué aguardas, pues? *Marien.* Escucha, mucha es mi turbacion.

Ofav. Mi pena es mucha, pues la muerta ceniza es viva llama.

Marien. Inclyto Cesar, cuya heroica fama:

Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.

Sold. Con el criado aquí el Tetrarca viene.

Tetr. Qué miro! con el Cesar Mariene?

pues no bastaba, Cielos,

ir à morir, sino à morir de zelos?

Polid. Qué son zelos? pluguiera

à Baco, para mi zelos huviera,

y no huviera un garrote,

que anda desde la nuez hasta el cogote

ya haciendome cosquillas. *Of.* Su castigo

diré despues. Prosigue. *Marien.* Ya castigo.

Inclyto Cesar, cuya heroica fama

al Alcazar se eleva de la Luna,

quando con labios de metal te aclama

su Jupiter, y Dios de la Fortuna:

si quando èl à relampagos se inflama,

el Iris le serena, en mi importuna

fuerte, que eres mi Jupiter se vea,

y el Iris de mi paz tu Laurèl sea.

Y pues tu nombre en laminas se escribe;

que el tiempo que mas vuela, q̃ mas corre;

ni con las torpes alas le derribe,

ni con las plantas tragicas le borre:

vive piadoso, generoso vive,

y del Sol coronada la alta Torre,

que al Aguila de Roma le diò nido,

veràs triunfar del tiempo, y del olvido.

Yo soy la desdichada Mariene,

dixera bien la desdichada esposa

de esse contra quien ya tu ceño tiene

blandida la cuehilla rigorosa:

si una linea de purpura detiene

del mas noble animal la mas furiosa

accion, detèn tù el passo à tus enojos,

pues son lineas de purpura mis ojos.

Mas ay, que en vano à tus piedades pido

la vida que has de darme generoso;

que eres Rey, y has de ser compadecido;

que eres valiente, y has de ser piadoso;

que eres noble, y has de ser agradecido;

que eres tu, y has de ser tan victorioso,

que conozcas que alcanza menos gloria

el que con sangre mancha la victoria.

No, pues, el que te espera heroico asiento;

construyas en cadahallo duro, y fuerte,

no el triunfal carro en triste monumento;

no el fausto en ceremonias de la muerte,

no la musica en misero lamento,

no la felicidad en triste fuerte,

la gala en luto, en pena la alegria;

no echés à mal tan venturoso dia.

Entra triunfando, pero no venciendo,

entra venciendo, pero no vengando;

que mas aplauso has de ganar, entiendo;

perdonando, señor, que castigando;

halla piedad la que llorò pidiendo,

halla piedad la que pidiò llorando;

y pues son dos, siquiera una reciba,

ò que yo muera, ò que mi esposo viva.

Tetr. Quien de dos muertes sitiada

viò su vida tan à un tiempo,

que negada, ò concedida,

de qualquiera fuerte muero?

Polid. Ay tal infamia! que llore

por su marido, pudiendo

llorar por mi, que à estas horas

mas de sentenciado tengo

la cara que èl. *Ofav.* Bien se dexa ap?

vèr, que Aristobolo al trueno

del criado, y vèr que estaba

en el retrato suspenso,

fingiendo ser muerta, quiso

desvanecer mis afectos;

por mi, por ella, y por èl

importa que satisfecho

viva, pues ha de vivir:

adonde hallarà el ingenio

disculpas para un marido,

que es plastica de tal riesgo;

que aun satisfaciendo agravia?

mas no hablando con èl, puedo

darle à èl la satisfaccion:

Alzad, señora, del suelo,

una vida me pedis,

y aunque es verdad que lo siento;

enmiende el pesar de oïros

el gusto de obedeceros:

mas no me lo agradezcais,

que

que si una vida os ofrezco,
 es porque os debo una vida,
 sin saber à quien la debo:
 Vuestro hermano, entre otras joyas,
 perdió este retrato vuestro,
 y sin saber cuyo fuese,
 de que hago testigo al Cielo,
 y à quantos Dioses adoro,
 solo por ser tan perfecto,
 mandè à un Pintor, que me hiciesse
 dèl una imagen de Venus:
 estè, pues, constituida
 ya una vez en Deidad, viendo
 un peligro en que me hallaba,
 (decir qual fuese no quiero,
 porque olvidare el perdon,
 si del delito me acuerdo)
 dèl me librò, de manera,
 que aunque Venus fuese el dueño
 del acafo, fuisseis vos
 del acafo el instrumento;
 y así, en terminos pagando
 el haveros interpuesto
 entre otro azero, y mi vida,
 he de hacer con vos lo mismo,
 oy que os advierto interpuesta
 entre otra vida, y mi azero,
 viva vuestro esposo, y no
 solamente viva, pero
 à su honor restituído;
 y por no dexar à riesgo
 vuestros ojos, de que floren
 otra vez (ni oiros, ni veros
 en mi vida, la voz miente, *ap.*
 no el alma) perdon concedo
 à vuestro hermano, y à quantos
 en este levantamiento
 complices fueron; y en fin,
 porque ni al llanto, ni al ruego
 quede nada que pedirme,
 aun vuestro retrato os buelvo,
 que no es decoro ser mio,
 el día que sè que es vuestro:
 tomad, pues. *Dessele.*

Marien. Vivas los siglos
 del Fenix. *Tetr.* Y tan eternos
 como desearà esta vida,
 que ya como tuya ofrezco,

porque el ser dadiva tuya;
 la crezca el merecimiento
 à Mariene. *Marien.* Felice,
 dulce esposo, amado dueño,
 el día que buelvo à verte
 en mis brazos: quien en ellos;
 mas no, que el de mi decoro *ap.*
 no es el de mi sentimiento.

Tetr. Què dichosos defengaños!
 haver sabido, el primero,
 el acafo del retrato;
 y el segundo, hallar secreto
 aquel rigor que sè
 de Filipo, y Tolomeo.

Tolom. Ya què tengo de temer? *ap.*
 pues anda tan fina, es cierto,
 que tener quiere su enojo
 en la carcel del silencio;
 y luego dirán que no ay
 muger que guarde secreto:
 así me sucedan bien
 los medios que tengo puestos
 en la libertad de Libia,
 de que avisada la tengo
 con el mismo que esta noche
 ha de abrir el aposento,
 para que pueda librarla.

Ottav. Mi tienda armad, que no quiero
 entrar en Jerusalem,
 hasta que el recibimiento
 de Imperial triunfo aperciba:
 hermoso prodigio bello, *ap.*
 què me sirve haverle hallado,
 si quando te hallo, te pierdo?

Marien. Hasta dexarte en su tienda
 vamos todos. *Tetr.* Yo el primero,
 como el mas interessado,
 serè quien vaya diciendo:
 Viva Octaviano. *Tod. y Music.* Viva,
 y en los campos de Oriente
 ciñan su augusta frente
 sacro Laurel, pacifica la Oliva:
 viva Octaviano, viva.

*Con esta repetición se van todos, y que-
 dan Polidoro, y Soldados.*

Sold. r. Por què vos, pues perdonado
 estais, en su seguimiento
 no vais, dandole, con todos,

las gracias? *Polid.* Porque no quiero, que tan gran supercheria como conmigo se ha hecho, no se hiciera, vive Apolo, no digo yo con un negro, pero ni con un capon, que aun es muchísimo menos, quanto và desde fer hombre, à solo empezar à serlo.

Sold. 1. Què supercheria? *Pol.* No fuisteis vos quien me dixo, viniendo, que venia à fer ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dixè. *Pol.* Pues què es dello? es bien hacerme caer en falta con todo un Pueblo, que estaba ya combidado? es juego de niños esto? venga usted à fer ahorcado, vaya usted, que ya està absuelto? Que ha de decirse de mi, sino que soy un grosero, y no valgo quatro quartos para ahorcado? Y fuera desto, què ahorcado no es como un pino de oro, en el comun lamento de las viejas que le lloran? Està por ventura el tiempo para no ser pino de oro siquiera por un momento? La costa que tenia hecha de mas de quatro mil gestos, para escoger los que havia de ir por el camino haciendo, què he de hacer della? y despues què diràn de mi los ciegos, que la xacara tendràn escrita ya de mis hechos? Ello he de morir ahorcado, que mi honra es lo primero: y así, ustedes no se cansen, que aunque les pese, he de hacerlo. Pues luego es bobo el delito; si no, oíd al Pregonero: Esta es la justicia à este hombre por Principe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Polid. Hablemos bien, Cavalleros.

que no es loco, ni menguado quien tiene mi entendimiento.

Soldad. Dexarle para quien es.

Polid. Han de ahorcarme, ò sobre esso me matarè con mi padre, con mi tio, y con mi abuelo: y para satisfacer oy à todo el Universo de que no queda por mi, à voces irè diciendo:

Esta es la justicia à este hombre por Principe contrahecho. (ra?

Sold. 1. Pues por vida de: *Pol.* Què me ju-

Sale Arist. Polidoro, pues què es esto?

Sold. 1. No es nada.

Pol. No es sino mucho. *Arist.* Què es, di?

Polid. Un atrevimiento, y un desacato muy grande, que aqui contigo se ha hecho, pues siendo yo tu persona, ahorcarme quisieron estos, y no pudo ser à mi, quando yo no era yo mismo, porque hacia tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo, satisfecho le perdono, porque no te quexes dellos: donde està el Emperador?

Sold. 1. En su tienda. *Arist.* Pues yo quiero irle à agradecer la vida à la piedad de su pecho.

Polid. Yo sabrè de aqui adelante el papel que represento.

Vanse todos, y salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.

Tetr. Despues de darme la vida, que yo tan à costa compro de los agravios que callo, de las desdichas que lloro, terciendo las blancas manos, humedeciendo los ojos, turbada la voz del pecho, pàlido el color del rostro, hasta el Palacio has llegado, y en el à lo mas remoto de sus quartos? pues què es esto? mira que es afecto impropio del beneficio, cobrarle

tan presto : no rigoroso
 tu pecho , aquel bruto sea,
 que viendo el veloz arroyo
 de una fuente inficionado
 del aspid , noble , y piadoso
 la enturbia , porque no beba
 el caminante , que absorto
 de ver enturbiar la plata,
 que le brindò con sonoro
 acento à beber cristal
 en penada copa de oro,
 maldice al bruto , ignorando
 el favor : yo así dudoso ,
 no agradecerè la vida,
 si con agravios la logro,
 que es turbar los beneficios;
 embozarlos con enojos.

Marien. Ya hemos llegado hasta el quarto
 prevenido : sallos todos. *vanse todos.*

Tù tenme abierta esta puerta,
 en tanto que yo dispongo
 cerrar essorra. *Tetr.* Fortuna,
 què es esto? *Marien.* Ya estamos solos.

Tetr. Què miras? *Marien.* Miro el puñal,
 que del relox presuroso
 de mi vida fue el volante.

Tetr. En un peligro notorio
 de mi vida le perdi.

Marien. Pues escucha. *Tetr.* Ya te oygo.

Marien. Bien pensaràs , ò cobarde,
 amante , ò tyrano esposo,
 aleve , cruel , sangriento,
 barbaro , atrevido , y loco:
 bien pensaràs , que pedir
 à aquel Monarca famoso,
 à aquel valiente Romano,
 à aquel Capitan heroyco,
 cuya vida el Ave sea,
 que en sagrado mausoleo
 nace , vive , dura , y muere;
 hijo , y padre de si propio;
 la tuya comprando à precio
 de suspiros , y sollozos,
 ha sido piedad , y amor
 de mi pecho generoso;
 pues no ha sido , no , piedad;
 ni amor , afecto rabioso,
 y venganza si , porque

no ay otro estílo , no ay otro
 camino de castigar
 un ingrato pecho , como
 pagarle con beneficios,
 quando ofende con enojos:
 que merced hecha à un ingrato;
 mas que merced , es oprobio.
 No , pues , por librarte , no,
 del veneno rigoroso,
 turbè el cristal , aprendiendo
 piedades del Unicornio;
 antes , para que le bebas,
 te le enturbie con embozos;
 y al rebès de la piedad
 de aquel animal piadoso
 procedi , pues el cubrió
 el beneficio de polvo,
 y yo de alhagos la ofensa:
 mira lo que ay de uno à otro;
 que el desdora las piedades,
 y yo las crueldades doro.
 No me dicra , no , venganza
 verte morir , quando noto,
 que es la muerte en los afanes
 ultima linea de todos:
 verte vivir , si , ofendido,
 aborrecido , y quexoso;
 porque en el mundo no ay
 castigo mas rigoroso
 para un ingrato , que verse
 olvidado de lo propio
 que se viò amado : el que llega
 à esto , como vive ? como?
 Fuera desto , por mi misma,
 por mi honor , por mi decoro,
 pedì tu vida , encubriendo
 las causas con que me enoja,
 que saben todos quien soy,
 y quien eres uno solo,
 y no por ganar con uno,
 havia de perder con todos:
 Tu vida pedì en efecto,
 porque sepas que no ignoro,
 que has vivido en esta ausencia
 de mi muerte cuidadoso:
 este papel , esta firma
 te convenza : con què assombro
 le miras , quedando viva

estatua de nieve, y plomo!
 En mi mano está, no tienes
 que examinar estuudiofo
 como vino à ella, porque
 la tierra, viendo el adorno,
 y la hermosura que debe
 à esse cristalino Globo,
 que parte la Luna à gyros,
 que el Sol ilumina à tornos,
 le ofreció de no encubrirle
 nada en su centro mas hondo,
 que aun los Cielos, con ser Cielos,
 dãn las mercedes à logro.
 Tu eres (aquí de mi aliento!)
 tu (desmayo al primer soplo,
 con mis lagrimas me anego,
 con mis suspiros me ahogo)
 de Jerusalèn Tetrarca?
 Tu eres rama de aquel tronco?
 Què bien dice aquel que dice,
 que eres baxo, y afrentoso
 Idumèo, cuya cuna
 barbara es! què mas apoyo
 de esta opinion, que tus zelos
 infames, como alevosos?
 Què fiera la mas cruel,
 què bruto el mas rigoroso,
 què paxaro el mas aleve,
 què barbaro el mas ignoto,
 matò muriendo; pues antes
 de hombres, fieras, y aves oygo
 que mueren, dando la vida?
 Digalo en bramidos roncros
 la vibora, que mordiende
 sus entrañas, poco à poco
 se despedaza, sacando
 muchas vidas de un aborto.
 Digalo el ave, que muestra
 el pecho en mil partes roto,
 y por dar la vida, muere
 desangrada entre sus pollos.
 Digalo el barbaro, pues
 que al peligro mas notorio
 expuesto el pecho, à su espalda
 pone à su esposa, y piadoso
 es escudo de su vida
 contra la pluma, y el plomo.
 Mas tu, mas que todos, fiero;

mas tu, mas bruto que todos;
 mas tu, mas barbaro, en fin,
 no solo apenas, no solo
 favoreces lo que amas,
 pero avàto de los gozos,
 aun muriendo no los dexas:
 bien como el que codicioso,
 amante de sus riquezas,
 porque no las goze otro,
 manda, que despues de muerto
 le entierren con su tesoro.
 Supongo, que fue fineza
 este decreto, supongo
 que fue con zelos, que nada
 quiero dexar en tu abono:
 quien muriendo, pues, previno
 avariento, ò cauteloso,
 llevar desde aqueste mundo
 prevenciones para el otro?
 Si es nuestra vida una flor
 sujeta al mas facil soplo
 de los alientos del Austro,
 de los suspiros del Noto,
 que en espirando ella, espira
 todo quanto vemos, todo
 quanto gozamos: què error
 dispuso, que tũ zeloso
 prevenga para el sepulcro
 las riquezas, y los gozos?
 Què hazaña de amor es esta?
 Y pues examino, y toco,
 que podrá vivir mi pecho
 mas seguro, y mas dichoso
 aborrecido, que amado,
 desde aquí à mi cargo tome
 el hacer que me aborrezcas:
 que aunque pudiera con otro
 medio huir de ti, y vivir
 en el clima mas remoto,
 donde el Sol avaramente
 dispensa sus rayos roxos,
 ù donde pròdigo abraza
 menudas arenas de oro,
 mas feliz sin ti, y conmigo,
 no he de dar con tal divorcio,
 que decir al Mundo, y esto
 se quedará entre nosotros.
 En tu vida, ni en mi vida

me has de mirar sin enojos,
 me has de hablar sin sentimientos,
 me has de escuchar sin oprobios,
 ver sin suspiros los labios,
 ver sin lagrimas los ojos;
 y este obscuro velo puesto
 siempre delante del rostro,
 estorvarà el que te vea,
 siendo mis Reales adornos
 eternamente este luto,
 y en aqueſte quarto ſolo
 vivirè con mis mugeres,
 guardando viudèz en todo:
 y nunca me entres en èl,
 que por los Dioses que adoro,
 que de la mas alta almena
 me arroje al ſepulcro undoso
 del Mar, donde infelizmente
 me oculte en ſu centro hondo.
 Y no me ſigas, porque
 te miro con tanto aſſombro,
 con tanto temor te hablo,
 con tanto pavor te oygo,
 que pienſo que ya ſe cumple
 de aquel judiciario docto
 el hado; pues ſi èl me dixo,
 que tu azero prodigioso,
 y el mayor Monſtruo del Mundo
 me amenazan, oy conozco
 la verdad, pues ſi entras dentro,
 huyendo del uno al otro,
 ò me ha de matar tu azero,
 ò el Mar, que es el mayor Monſtruo.

Entraſe cerrando la puerta.

Tetr. Haſta aqui pudo, haſta aqui
 llegar un hado cruel:
 el papel miſmo, el papel,
 que con Filipo eſcrivì
 à Tolomeo (ay de mi!)
 tiene Mariene? (fuerte dolor!)
 y ella (injuſta fuerte!)
 de mi rigor ofendida,
 me ha dilatado la vida,
 por dilatarme la muerte.
 No me quexo del rigor
 con que ſe quexa à los Cielos,
 bien lo merecen mis zelos,
 bien lo merece mi amor:

mas quexome de un traydor
 tan aleve, y tan cruel:
 mas ay de mi! que no es del
 la culpa, que ſolo es mia,
 que eſto merece quien ſia
 ſus ſecretos de un papel.
 Ni sè què hacer, ni decir,
 que entre uno, y otro peſar,
 ya ni me puedo quexar,
 ni dexarlo de ſentir:
 deſenojarla es mentir,
 porque es mi amor de manera,
 mi paſſion tan dura, y fiera,
 que ſi en tanta confuſion
 oy bolviera à la priſion,
 oy al delito bolviera:
 porque ella, al fin, no ha de ſer,
 ni vivo, ni muerto yo,
 de otro nuevo dueño, no,
 que mi amor ſe ha de ofender,
 aunque nò lo llegue à ver.
 En parte guſto me ha dado
 el que ſe aya declarado,
 pues en eſta ocaſion yà,
 ſin eſcandalo, eſtarà
 ſiempre eſte quarto cerrado.
 Cerrarèle por deſuera,
 y yo miſmo no entrarè
 en èl, porque aun yo no sè
 ſi à mi otros zelos me diera:
 y ſi hiciera, ſi hiciera,
 pues ſi à mirarme llegàra
 en ſus brazos, y penſàra,
 que era tan dichoso, alli
 me deſconociera à mi,
 y que era otro imaginàra.
 De fuerte, que mis deſvelos,
 enſenados à deſdichas,
 tuvieran miedo à mis dichas,
 pues ellas me dieran zelos:
 quien ſon eſtos deſconſuelos,
 quien es aqueſte rigor,
 cuya pena, cuyo horror,
 que no es diſcurſo prolijo,
 ni envidia, ni amor, es hijo
 de la vida, y del amor?
 Hecho de heridos deſpojos
 tiene de Sirena el canto,

y de cocodrilo el llanto,
de basilisco los ojos,
los oídos para enojos,
del aspid: luego bien fundo,
siendo monstruo sin segundo
esta rabia, esta pasión
de celos, que Celos son
el mayor Monstruo del Mundo.

Salen Filipo, y Tolomeo.

Filip. Como te daré, señor,
el parabien de tu vida?

Tetr. Viendo la tuya rendida
à manos de mi rigor.

Filip. En qué te ofendí? *Tetr.* Traydor,
poco leal, menos fiel,
qué hiciste, di, de un papel?
qué? *Tolom.* Ya mis desdichas creo.

Filip. No era para Tolomeo?

Tetr. Si. *Filip.* Pues él te dirá del.

Tolom. Qué poco duró (ay de mí!)
el secreto en la muger!

Tetr. Di tu, traydor.

Tolom. Qué he de hacer?

Tetr. Un papel que te escribí,
qué es del? *Tol.* La verdad aquí *ap.*
es la disculpa mejor.

Una Dama:- *Tetr.* Di. *Tolom.* Señor,
à quien sirvo para esposa:-

Tetr. Prosigue. *Tolom.* De mi zelosa,
(necios delitos de amor)
me le quitò de la mano,
y ella:- *Tetr.* No prosigas, no,
y castigue esse error yo.

Filip. Tente, señor. *Tetr.* Por mi mano.

Tolom. Ya esperar aquí es en vano,
la fuga mi vida guarde. *vase.*

Filip. Huye, Tolomeo.

Tetr. Ha cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campana seràn las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras él, y Filipo deteniendole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tolom. Donde de tanto rigor
estaré seguro? *Filip.* Advierte,
que huyendo tu azero fuerte,
al campo salìo, señor,

y ya del Emperador
hasta la Tienda ha llegado.

Tetr. Pues valga esse sagrado
por aora, aunque no sè
como un punto vivirè
ofendido, y no vengado.

Vanse el Tetrarca, y Filipo, quedase Tolomeo, y sale Octaviano.

Octav. Hombre, que turbado, y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, ossas
haver entrado en mi Tienda,
quando he mundido que todos
solo me dexten en ella
con mis pesares, si acafo
alguna traycion intentas,
buena ocasion has hallado:
qué aguardas? *Tolom.* Detente, espera,
que es lealtad, y no traycion
la que à este trance me fuerza.

Octav. Quien eres? *Tolom.* Soy un Soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que lleguè por mis servicios
à ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetrarca,
y de Sion en su ausencia
Governador. *Octav.* Qué pretendes?

Tolom. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene si,
que es mi Señora, y mi Reyna.

Octav. Buenas cartas de favor
traes: di, y lo que fuere sea.

Tolom. O Libia, quanto el empeño *ap.*
de tu libertad me arriesga,
pues por ti, de una verdad
he de hacer una cautela!
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
vivìo, que intentò passar
à la práctica experiencia,
de que amores, y privanzas,
quando sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.

Viendo, pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba, y viendo que tu,
enamorado de verla,

en dos retratos la amabas,
 (que todo aquesto me cuenta
 quien traxo una carta) alevé
 dispuesto mandarme en ella,
 que yo, como quien aquí
 la asistía de mas cerca,
 la atosigasse, y mataba,
 cuyos zelos de manera,
 al verla oy viva, y contigo,
 crecieron con la sospecha,
 de que por ella tomaste
 à Jerusalem la buelta,
 que en vez de que agradecido,
 de que su vida pidiera
 con tantas ansias, llegó
 con ella à Palacio apenas,
 quando en un obscuro quarto
 la encerrò, y con fàña fiera
 conmigo embistió à matarme
 por no haverla hallado muerta.
 Dèl es de quien vengo huyendo,
 à darte la infeliz nueva
 de que Mariene està
 por tì en tanto riesgo puesta,
 que no tiene de su vida
 seguridad, pues es fuerza,
 quien en ausencia lo manda,
 que lo execute en presencia.
 Pues eres Cesar, señor,
 y tan generoso Cesar,
 que para victorias tuyas
 faltan plumas, faltan lenguas,
 del poder deste tyrano
 la saca, porque te deba
 el Sol su mejor Aurora,
 la Aurora su mejor perla,
 la Tierra su mejor Sol,
 y el Cielo su:-- *Ottav.* Cessa, cessa,
 calla, calla, no prosigas,
 no en la persuasión me ofendas.
 Expuesta, Mariene, Cielos,
 y por mi ocasión expuesta,
 à tanto riesgo? què aguardo?
 No soy quien soy, si por ella
 no pierdo la vida; irè
 donde:-- Mas con mas prudencia
 lo he de mirar, que no es bien
 que la información primera

me lleve tras sí, y mas quando
 no es cobarde la sospecha
 de todos estos: Soldado,
 mira si verdad me cuentas.

Tolom. Tanto, que à la misma Torre,
 adonde encerrada, presa,
 y afligida està, señor,
 te llevarè à que la veas,
 luego que baxe la noche
 de pardas sombras cubierta.

Ottav. A la misma Torre? *Tolom.* Si,
 porque yo tengo:-- *Ottav.* Dì apríessla.

Tolom. Para què de cosas sirve *ap.*
 oy mi amor! Llave maestra
 de sus jardines: Si acaso
 de mi lealtad te rezelas,
 lleva tus Guardas contigo,
 y todo el Palacio cerca,
 para que en qualquiera trance,
 llegando una vez à verla,
 como he dicho, en su socorro
 asegures tu defensa,
 y yo la vida de Libia, *ap.*
 pues que no dudo que, puesta
 la Ciudad en confusion,
 podrè ir à favorecerla.

Ottav. Tan à los reparos sales,
 que ya nada dudo, y sea,
 en fin, lealtad, ò traycion,
 por verte, Mariene bella,
 irè, y es à darte vida,
 quiera Amor que lo agradezcas.

*Vanse, y salen Mariene, y las Mujeres que
 puedan, unas con luces, que pondrán en un
 bufete, y otras con azafates.*

Marsen. Dexadme morir. *Siren.* Advierte,
 què essa pena, esse dolor,
 mas que tristeza, es furor,
 y mas que furor, es muerte.

Marien. Es tan fuerte
 mi mal, es tan rigoroso,
 que no me mata de fiel,
 sin ver èl,
 que ser conmigo piadoso,
 no es dexar de ser cruel.

Dam. 1. Ya que aborreciendo el hecho
 en el jardín te has estado
 hasta esta hora, dè el cuidado
 blan-

blandas treguas al despecho.

Marien. Mal fofpecho,
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme à destocar.

*Ván recogiendo en los azafates todos
los adornos que se quita.*

Siren. Quieres, mientras defasia
al Sol esplendor tan bello,
desfmarañando el cabello
de los adornos del día,
la voz mía
algo te divierta? *Marien.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, sino quien llora.

Siren. Filósofo hubo, que hallò
causa en la naturaleza
para aumentar la armonía,
al alegre la alegría,
como al triste la tristeza.

Marien. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mavor.

Siren. Con una letra serà,
que aunque es antigua, podrá
conseguir effo mejor.

Cant. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Marien. Bien sentida,
y declarada pasión:
cuyos son
effos versos? *Siren.* No lo sè,
porque acafo los hallè
estudiando otra canción.

Marien. Buelvelos à repetir,
porque yo con ellos pida:-

Las dos. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir.

Marien. Mas si à advertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que ya no los quiero oír.

Las dos. Porque el placer del morir

no me buelva à dar la vida.

Salen Octaviano, y Tolomeo.

Tolom. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno,
el jardín has penetrado,
al tiempo que al quarto fuye
se va retirando ella.

Octav. Ya tus verdades no dudo,
ni su prisión, pues tan sola
està, y vestida de luto
todavía: tù à la puerta,
en tanto que me aseguro
de si es acafo, ò malicia,
pues menos ruido harà uno,
me espera. *Tolom.* Si harè, teniendo
la gente que has traído à punto
para qualquier accidente. *vase.*

Octav. Tanto de verla me turbo,
que no sabrè discurrir
si esto es ya pesar, ò gusto.

Marien. Buelve, *Siren*, pues es
tan à mi intento el asunto:
tù, *Laura*, cierra estas puertas.

Siren. Obadecerte procuro.

Cant. Ven, muerte, tan escondida:-

Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
à cerrar las puertas.

*Al ir àzia donde està Octaviano, el
la detiene, y ella dexa caer el
azafate buyendo.*

Octav. No
lo intentes, que es dolor fumo,
sin luz, y Sol, quedar ciego
dos veces.

Dam. 1. Què veo, y escucho!
ay de mi infeliz!

Marien. Què es effo?

Dam. 1. El mal embozado bulto
de un hombre, que ha entrado aquí.

Marien. Hombre aquí?

Octav. Ya hablar no escuso.

Marien. Dad voces. *Siren.* Yo no podrè,
que aun como respirar dudo.

*Vanse los Damas buyendo, y dexando caer
azafates, y adornos.*

Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento. *vase.*

Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. *vase.*

Marien. Huya tambien yo.

Desf.

Desembozase Octaviano, y detienela.

Octav. Tenéos

vos, y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.

Marien. Vos, señor, pues, como, si,
aquí, yo, quando:-

Octav. Quien pudo
antes de veros amaros,
despues de veros, mal dudo
que dexar de amaros pueda.

Marien. No son de Cesar Augusto
estas razones.

Octav. Si son,
pues mas à veros me induxo
vuestro daño, que mi afecto,
vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido, que en poder
de tyrano dueño injusto
estais, expuesta al peligro
de tan sacrilego insulto,
como que obre por su mano
lo que à la agena dispuso.
A poner en salvo vengo
vuestra vida.

Marien. El labio mudo
quedò al veros, y al oïros
su aliento le restituyo,
animada para solo
deciros, que algun perjuo,
aleve, y traydor, en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo, y quando
me mate algun error suyo,
no me matará mi error,
y lo será si de él hayo:
Yo estoy segura, y vos mal
informado en mis disgustos;
y quando no lo estuviera,
matandome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
sino mi fatal influxo:
con que viene à importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada à vista
de las malicias del vulgo.
Y así, si alguna fineza
he de deberos, presumo,

que la mayor es bolveros.

Octav. Si harè, si vuestro discurso,
como salva mi primero
motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
à cuyo hermoso dibuxo,
sin saber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas (ya
lo visteis) sabiendo cuyo
fuesse, os le di; y pues sirviò
ya en vuestro abono, no dudo
que con justicia le pido.

Marien. No haceis, que tenerle, es uno
por acafo; y otro es
por voluntad; y à este puro
fuego abratará mi mano,
si en ella el menor impulso
reconociera de que
para bolverosle tuvo.

Octav. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
esforvando así la accion.

Quiere tenerla la mano, y ella la resiste.

Marien. Es atrevimiento injusto.

Octav. No es sino justo deseo.

Marien. Antes à los Cielos juro,
que con vuestro mismo azero,
que ya en mi mano desfudo
està, me atraviese el pecho.

*Quita el puñal à Octaviano, que será
el del Tetrarca.*

Octav. Tente, muger, que confundo
mis sentidos, al mirar
no sè què fatal trasfunto,
que vi otra vez.

Marien. De esse pafmo,
de esse pavor, que en ti infundo,
el contratiempo gozando,
huirè, puesto el iracundo
azero al pecho: Mas Cielos,
no es el que fiero, y sañudo
me amenaza? con mas causa
ya de dos contrarios huyo.

Octav. Oye, espera.

*Arroja el puñal Mariene, y vase, siguela
Octaviano, y sale el Tetrarca.*

Tetr. Quien, ladron

del mismo tesoro tuyo,
dentro de su misma casa
buscò sus bienes por hurto?
Hasta aora la esclava no
abrió: què triste discurro
el quarto à la media luz
de escafo esplendor nocturno,
que allí horrores late, y mas
si à sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
ajadamente difusos,
sembrado el suelo! què es esto?
no me propongas, discurro,
que baxèl que echa la ropa
al Mar, padece infortunios:
que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre,
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctuo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos,
para zozobrar, suspiros,
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? Aqueste
no es el fiero puñal duro,
que registro de los Astros
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo à Octaviano
dixe? Si. Pues quien le truxo
aquí entre arrastradas pompas?
Pero para què lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo,
que quien arrastra despojos
havrà celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado,
que siendolo, no lo supo,
desdichado del dichoso,
que ya sin serlo, lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
à ellos muera, antes que:-

Dentro Octav. Espera,
aguarda. *Tetr.* Pero què escucho!
Salen Mariene, y Octaviano.
Marien. Serà en vano, pues primero
que logres:- Mas Cielos justos,
què es lo que miro!
Tetr. Turbado
he quedado. *Octav.* Yo confuso.
Marien. Y yo confusa, y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y ya no sè
qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, ò qual solicito,
qual hallo, al fin, ò qual busco,
pues siempre tengo peligro,
quando pàro, y quando huyo.
Tetr. Vista tu fuga, à tu honor
este pecho serà muro.
Octav. No temas, que de tu vida
este pecho serà escudo.
Tetr. Cumple, pues, lo que prometes.
Octav. Así verás si lo cumplo.
Marien. Ay de mí! para salir
de tan justo, ò tan injusto
duelo, estas luces apague.
Apaga las luces, y los dos se buscan.
Tetr. A donde, César perjuro,
te escondes?
Octav. Yo no me escondo.
Tetr. No te encuentro, aunque te busco.
Marien. Tente, esposo (ay infelice
de mí!) *Octav.* A mí violento impulso
muere, aleve.
Tetr. Aunque la espada
perdi, con aqueste agudo
puñal morirás.
Encuentra à Mariene, y hierela.
Marien. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,
pues aquí muero inocente.
Octav. Què es lo que oygo!
Tetr. Què escucho!
Octav. Vengare su muerte.
Salen Tolomeo, y Soldados.
Todos. Entrad
todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas con luces.
Todas. Llegad todas.

Sale Libia.

Libia. A tan grande
estruendo, romper no escucho
mi prision.

Salen Aristobolo, Filipo, y Polidoro.

Arist. y Filip. Señor, que es esto?

Polid. No haver gozado el indulto
Mariene, como yo.

Octav. Dar muerte al hombre mas bruto,
mas barbaro, y mas sangriento,
que ha eclipsado el Sol mas puro.

Tetr. Yo no la he dado la muerte.

Todos. Pues quien?

Tetr. El destino fuyo,
pues que muriendo à mis zelos,
que son sangrientos verdugos,
vino à morir à las manos
del mayor Monstruo del Mundo.

Arist. El mayor Monstruo los Zelos
son siempre. **Tetr.** Porque ninguno
de mi la venganza tome,
vengarme de mi procuro,
buscando desde esta Torre

en el ancho Mar sepulcro. **Vase.**

Octav. Seguidle todos, seguidle.

Tolom. Desesperado, y confuso
se arrojò al Mar.

Octav. Retirad
aqueste cielo caduco,
y diga en su monumento
para los siglos futuros
el epitafio: Aqui yace,
desfigurando su bulto,
la beldad mas milagrosa,
muerta por zelos injustos.

Tolom. Libia, tu mano merezca
quien al peligro se expuso
de libertarte.

Libia. En llorando
de Mariene el infortunio.

Filip. En que acaba la tragedia,
donde se cumplió su influxo.

Polid. Como la escribió su Autor,
no como la imprimió el hurto,
de quien es su estudio echar
à perder otros estudios.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.